

El Ruedo



3
PTAS.

Caldentey



José Robles, «Blanquito»



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 10 de junio de 1948 - N.º 207



El popular actor mejicano Jorge Negrete presencia la corrida del jueves desde un burladero. Le acompañan el ministro de España en Colombia, José María Alfaro; el director general de Cinematografía y Teatros, Gabriel García Espina, y el jefe del Sindicato del Espectáculo, David Jato
(Foto Cifra)

hemos venido manteniendo, significa, a nuestro juicio, la definición más exacta del momento actual del toreo. Las Plazas llenas; muchos toreros triunfadores; más corridas buenas que malas, y, en definitiva, discusión; la pasión —como contraste de escuelas y de personalidades—, que habíamos echado últimamente de menos. Una etapa de superación, o, si no tanto, un afán indiscutible de superación. Y una lógica diversidad de opiniones en cuanto a los estilos y a la forma de torear, con arreglo a las ideas estéticas de cada espectador. Desacuerdo explicable y hasta deseable.

Creo ya este clima, creemos que es el momento de aprovecharlo en beneficio de la Fiesta misma, en su aspecto artístico —el co-

AVICATO. ESPECTACULO

CADA SEMANA

UNA ETAPA DE SUPERACION EN LA HISTORIA DEL TOREO

La alternativa afortunada de Manolo González y la cogida de Pepín Martín Vázquez

JOSE María de Cossío, cuyo ingreso en la Real Academia Española representa una justísima a muchos y muy sólidos merecimientos, no es exclusivamente —cosa sabida— un tratadista de toros; pero, como él mismo ha dicho recientemente en un artículo, está vinculado a la Fiesta "voluntaria e ineludiblemente". Es una dedicación, un "veneno", a cuyos efectos es difícil sustraerse. Pero los juicios de José María de Cossío en esta materia, origen de tantos apasionamientos, son siempre claros, atinados y de rara precisión. Tienen toda la fuerza de su gran autoridad.

En ese artículo aparecido en "A B C", al que nos referimos, y como glosa a la Feria de San Isidro en Madrid, Cossío ha escrito: "En este rosario de corridas hemos visto suertes memorables, y los toreros, en un momento en que la Fiesta podría resentirse de desgracias y ausencias, han empleado todo su tesón

en lograr elevarla con su arte, su destreza o con su valor. Todos los que en estas corridas han tomado parte pueden sentirse legítimamente incluidos en el elogio."

Este concepto de José María de Cossío, con el que estamos conformes, y que —si se nos perdona a nuestra modestia la inmodestia— es el mismo que desde el comienzo de la temporada

Manolo González, que en esa corrida del jueves confirmó en Madrid su alternativa en el quite al segundo toro (Foto Cifra)

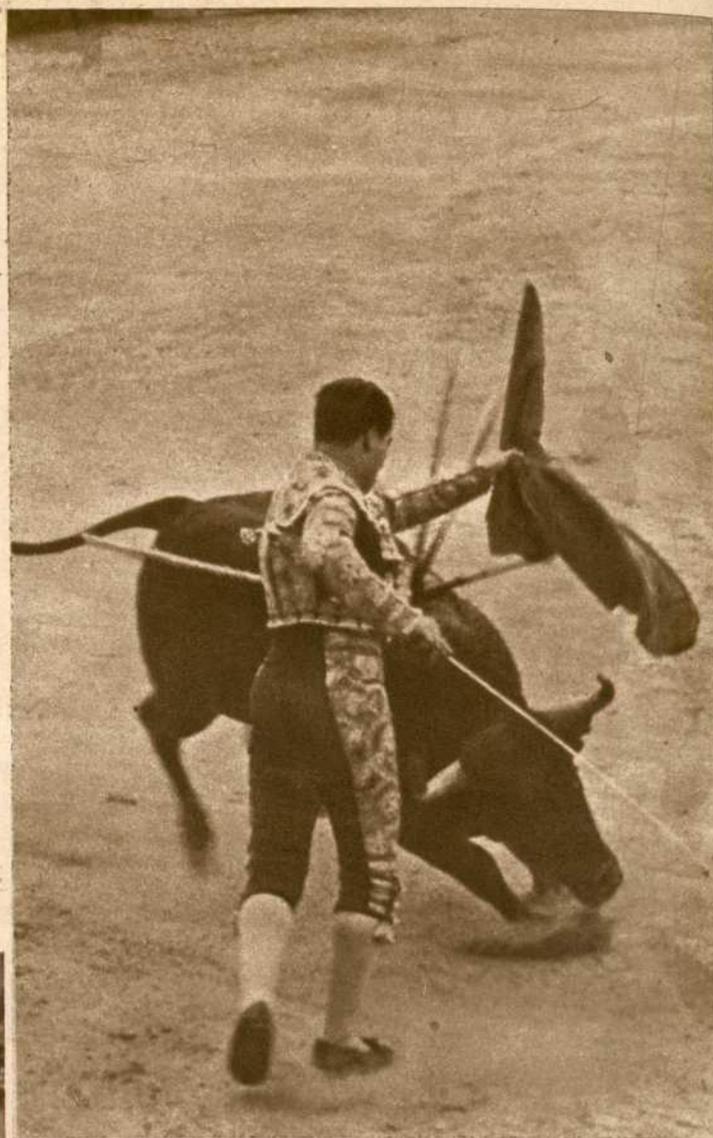


mercial está en auge—, para comentario y crítica de la mayor pureza de las suertes, de la transición de una a otra época del toreo. Porque como la pasión va siempre por el camino de la hipérbole, ya no se juzga de las suertes, de la lidia ni de los estilos con un único criterio de aficionado, sino que frecuentemente empezamos a caer en el "más eres tú", con riesgo de herir involuntariamente tantas sensibilidades excitadas. Que a un espectador guste más un torero que otro no quiere decir tanto que el uno sea mejor que el otro, o que el otro sea mejor que el uno, como que se acomoda mejor a sus gustos, a su idea del toreo, a su línea de alegría o de dominio. Y en esto no hay ofensa ni para los unos ni para los otros, ni es lícito extraer las últimas consecuencias cuando se opina si un torero está cuajado o está por cuajar. El caso cierto —como dice Gossío— es que los toreros actuales están empeñados con su arte, su destreza o con su valor, en elevar el tono de la Fiesta. Esto es lo importante.

En las corridas del jueves y del domingo, en las Ventas, ha habido también, como en las de la Feria de San Isidro, cosas memorables. La Empresa de Madrid ha logrado, al fin, traer ante nuestro público a los toreros que más podían interesarle. Acaso la excepción sea, por el momento, la ausencia, no explicada, de Pepe Luis Vázquez. Y en otro orden, la de "El Choni" y la de Antonio Caro, alejado durante dos tem-

y de la alegría de un toro de Graciliano Pérez Tabernero, y del propio deseo del diestro de reanudar su historia. Pepín se ha encontrado a sí mismo y le hizo al tercer toro —corrida de escalas por la alternativa— una faena suave, sencilla, con la buena clase de sus naturales ligados con el de pecho, y los pases redondos muy templados, y los altos. Faena medida, acaso corta para el deseo del público, pero rematada gallardamente con una estocada. La oreja que se le concedió no fué, en este caso, una oreja más. Fué un poco el "decíamos ayer...". Y en el gesto de alegría de Pepín cuando da la vuelta al ruedo, se advirtió la recuperación de su seguridad. Lo demás se dará por añadidura.

Pero Pepín, en estas sus dos salidas en Madrid, no ha tenido suerte. A su segundo toro, de la corrida de Graciliano, lo ha toreado con buen sentido de dominio; ha prescindido de los pases "standard", vengan o no a cuento; sin pretender equivocarse al público. Intentando el natural cuando no se puede torear al natural, y ha resuelto la ecuación de toro y torero acertadamente. Y ha dejado intacto su cartel. Pero el primer toro de la corrida del domingo —de Buendía— no le ha embes-



Antonio Bienvenida en el cambio a muleta plegada a su primer toro (Foto Baldomero)



tido bien. Se caía el toro, y Pepín lo ha muleteado suavemente, esperando quizá, porque no podía emplearse a fondo, la salida del cuarto, que luego resultó de nobleza ideal. No ha podido ser. Al entrar a matar por segunda vez, el toro derrota muy alto y le da a Pepín una cornada en el axila derecha. "Cogida tonta", mala suerte. El caso es que Pepín se vuelve a la enfermería y tiene que volver a esperar. Pero cae, de nuevo, con crédito y habiendo dejado en el aficionado madrileño el buen sabor de su toreo.

Con todo, y con ocurrir cosas muy buenas en toda la tarde, el éxito del jueves va para Manolo González, a quien Antonio Bienve-

Uno de los toros de Graciliano pasa holgado-mente por debajo del caballo (Foto Baldomero)

poradas del ruedo madrileño y con su alternativa reciente; y la de Domingo Ortega, que sigue, como en sus mejores tiempos, con el ánimo de seguir vistiendo el traje de luces. Los demás están viniendo todos. El último en llegar, el jueves, fué Pepín Martín Vázquez.

Excelente gesto el del torero del barrio de la Resolana. Es lógico que Pepín no haya logrado el sitio que tenía cuando la cornada de Valdepeñas cortó en seco una campaña de triunfos. Nueve meses sin torear representan una inferioridad visible. No obstante, Pepín, que pudo rehuir el inmediato contacto con la Plaza de Madrid, se ha presentado, en la tarde del jueves, con su mejor deseo de triunfo. Y lo logró a favor de la docilidad, de la bravura

Para evitar que los toreros sean sacados en hombros por las calles más que hasta el límite señalado por la Dirección General de Seguridad, la fuerza pública escolta el coche de Manolo González, que triunfó en la corrida de su alternativa (Foto Baldomero)

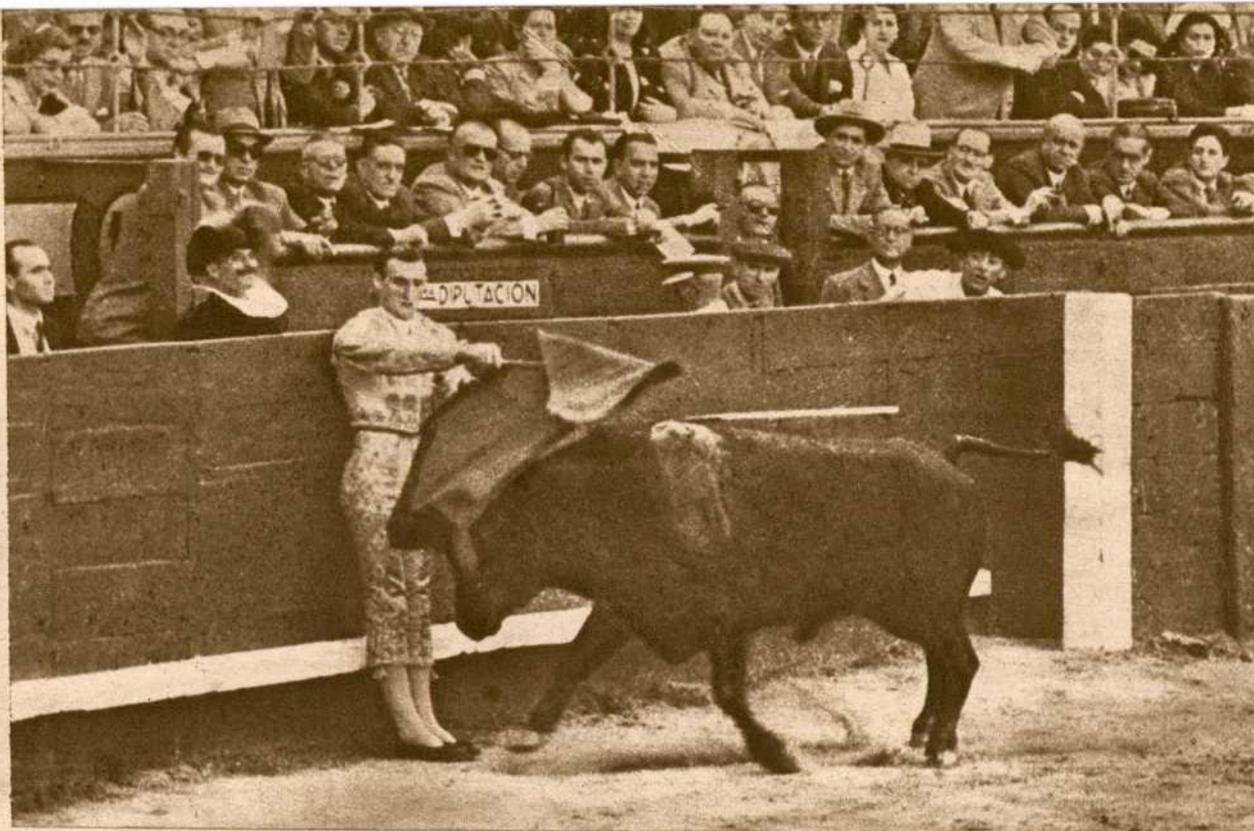


nida ha confirmado la alternativa que el día del Corpus tomara en Sevilla. Confirmación de alternativa y confirmación de su figura, que hasta esa tarde del jueves no se ha definido en Madrid de una manera rotunda. El "tiene cosas", "tiene buenas maneras"; la duda y el interés se han resuelto en esta corrida del jueves favorablemente. Manolo González ha toreado de manera soberbia al último toro de la tarde, y la faena, seria, honda, buena, ha tenido mayor mérito cuanto que nadie la esperaba; porque el de Graciliano empujaba fuerte, se ceñía de modo escalofriante y buscaba con ahínco la presa. Manolo González "se la jugó" con pleno conocimiento de causa. Era su último toro en la corrida memorable de su alternativa; había tenido éxitos parciales como el de aquel quite en el segundo toro, quite que fué un prodigio de gracia y de ajuste; pero le fallaba el "do" final que llegase y prendiese, no en el aficionado enterado, sino en el gran público. Manolo González dió ese "do" limpiamente, con fe absoluta. Y con traza de torero de corridas benéficas. Fué el suyo ese final "apoteósico" de que tanto se abusa, pero cuyo vocablo, no ciertamente de nuestro gusto, tiene en este caso plena justificación.

Manolo González salía en hombros y en el comentario elogioso de la afición madrileña.

El primer espada de la terna, y en la maestría de torero cuajado, es Antonio Bienvenida. Antonio Bienvenida —y esto puede parecer una puerilidad, y es un síntoma— sonríe ya, otra vez, en la Plaza. Vuelve a estar a gusto después de una serie de percances graves que acabaron por encogerle. Porque ha existido una conformidad en el buen arte de Antonio Bienvenida; pero se lamentaba su pérdida de sitio y su "no remata" de quienes deseaban, o dudaban, del triunfo completo del gran torero. Lo mejor de Antonio Bienvenida en estas sus tres corridas en Madrid es que ha cogido el tono. Y en la del jueves ha toreado con garbo con la capa; hasta ha banderilleado —cediendo un par a "Magritas"— espontáneamente; ha dirigido bien la lidia; ha bregado cuando ha hecho falta como un peón; ha dado el cambio a muleta plegada —clave de sus primeros éxitos y ocasión de sus cogidas graves— y ha toreado de muleta con gracia y con temple. Le está fallando aún la espada, y de ahí que no haya redondeado sus tardes; pero el valer de Antonio Bienvenida vuelve a cotizarse, y en esta bolsa taurina del momento hay que esperar en plazo no remoto su alza considerable.

En la corrida del domingo, los toros de Buendía, en estas últimas temporadas ventajosamente protegidos, no dieron buen juego. Que lo digan —salvo el cuarto, que hubiera correspondido a Pepín— "Parrita" y "Rovira". Sosotes,



«Rovira» se apoya en la barrera para tomar de muleta al tercer toro de la tarde del domingo (Foto Cifra)

con media andadura, alguno punteando y morucheando, hasta broncotes en ocasiones, malogran una corrida de lleno y expectación. Menos mal que sale el cuarto y menos mal que "Rovira" hace siempre a mal tiempo —o a mal ganado— buena cara. Porque la corrida, por la cogida de Pepín, queda en un casi mano a mano. Y "Parrita" y "Rovira" se esfuerzan y ponen más de su parte que los toros han puesto.

"Parrita" encuentra su toro —que no era el suyo— en ese toro cuarto, de excepción. El toro está indeciso de principio; pero lo pican bien, lo ahorman; le dejan, en su buena casta, a su son, y cuando "Parrita" brinda la muerte al público, ya sabe lo que tiene por delante. Aprovecha bien el toro. Va a su estilo. Y "Parrita", centrándose cada vez más, lo torea recreándose él mismo y recreando a los espectadores. Liga pausadamente los naturales, los redondos; va manejando sin prisa la muleta, en la que el toro va prendido, y así engarza una faena maciza, larga, en que "Parrita"

«Parrita» en el cuarto toro de la corrida del domingo, que mató en sustitución de Pepín Martín Vázquez (Foto Baldomero)



ta" no tiene, como otras veces, que alegrar al toro desde lejos; porque el toro, alegre de por sí, va y viene, sin más que el levísimo cite de la muleta, muy cerca y muy quieta, del gran torero madrileño.

Ha sido esa faena redonda por la que todos los toreros suspiran y en la que sueñan, que "Parrita" termina con un pinchazo y una estocada. Hay el corte de oreja, la vuelta al ruedo y la ovación resumen desde el centro del ruedo. "Parrita" se ha "vengado" en esta faena de la casi imposibilidad de torear a los otros dos antiguos "santacolioma".

No parece sino que cuando se estima y se

exalta el valor de "Rovira", se pretende negar sus condiciones de torero. Porque hay una verdad poco susceptible de interpretaciones, y es que "Rovira", desde su presentación en España hasta aquí, ha mejorado positivamente la forma de su toreo. El toreo del "Rovira" actual no es el toreo del "Rovira" de hace dos años. Y si es justo decirlo así en honor de quien ha sentido y ha practicado ese afán de superación, no hay razón ninguna para subestimar, como un deseo de restar méritos, el elogio a su valor como cualidad característica. De no ser por ese valor —pundonor, decisión, amor propio o lo que se quiera—, "Rovira" no hubiera toreado con emoción y con lucimiento a los dos toros de Buendía que le tocaron en el sorteo. Ninguno de los dos fué fácil, y, sin embargo, a los dos —el último fué "a más"— "Rovira" los plantó cara, y los hizo pasar y se adornó con ellos, y logró merecidamente que los espectadores le jalearan y que al abandonar la Plaza entre aplausos quedara flotando su personalidad, con independencia —por escuela y por estilo— de la personalidad de los demás. ¿Qué tiene que ver una cosa con otra? Un torero puede ser muy bueno —en su característica— y otro también. Precisamente, lo que más nos hace confiar en la permanencia de esta etapa de superación es que ninguno de los toreros en candelero se parece a cualquier otro de sus compañeros de cartel. En uno es el dominio; en otro, la serenidad; en otros, la gracia; en otros, el valor. Y es de esa variedad de donde ha de surgir el fallo del público al aire y al sol de los tendidos, y no en la clandestinidad de las tertulias. Lo comercial y lo artístico —como en el cine, como en el teatro, como en la pintura y en la novela— son cosas distintas. Y aparte de eso, cuestión de gustos y cuestión de escuelas. Y ya un poco menos —menos válido—, posición de habilidades y de simpatías o de antipatías.

Lo interesante es —y al dictamen de José María de Cossío nos acogemos— que los toreros actuales están empeñados con su arte, su destreza e con su valor en elevar el tono de la Fiesta. Y es así como va buena la cosa.

EMECE

El jueves, día 3, confirmó su alternativa en Madrid MANOLO GONZÁLEZ

Se la dió Antonio Bienvenida y actuó de testigo Pepín Martín Vázquez, que reapareció en el ruedo de las Ventas

Los toros fueron de don Graciliano Pérez Tabernero



Antonio Bienvenida cede los trastos de matar a Manolo González
(Foto Baldomero)



Un lance apretado de Manolo González
(Foto Baldomero)



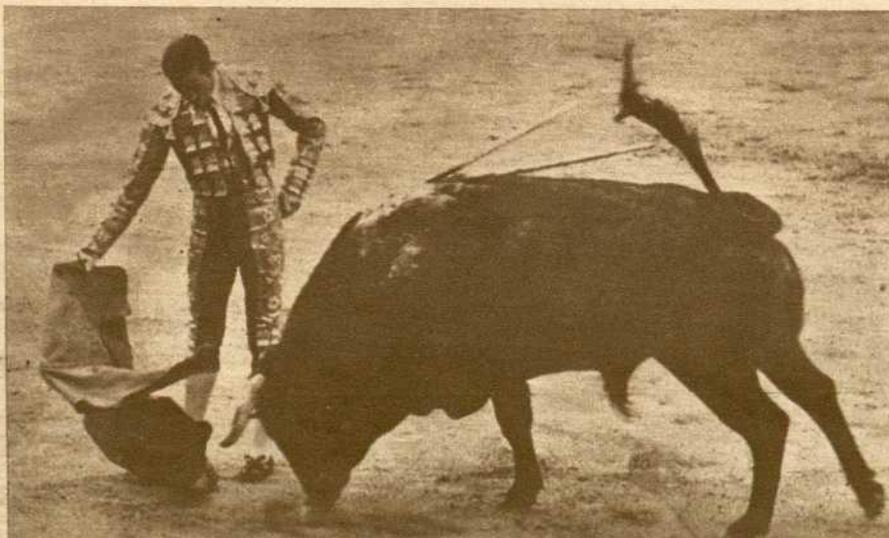
Manolo González en su faena al último toro, del que cortó las dos orejas
(Foto Cifra)



Antonio Bienvenida clavando banderillas al segundo toro de la tarde. Alterna en el tercio con su banderillero «Magritas», a quien cedió un par
(Foto Cifra)



Antonio Bienvenida avanza hacia el de don Graciliano para dar un cambio a muleta plegada, con que inició su primera faena
(Foto Cifra)



Dos momentos de Pepín Martín Vázquez en su primer toro de este año en Madrid. Cortó una oreja
(Foto Cifra)

En la corrida del domingo en Las Ventas, el primer toro, de Buendía hirió a PEPIN MARTIN VAZQUEZ

"PARRITA", que cortó la oreja del cuarto, mató tres toros, y "ROVIRA", los dos suyos



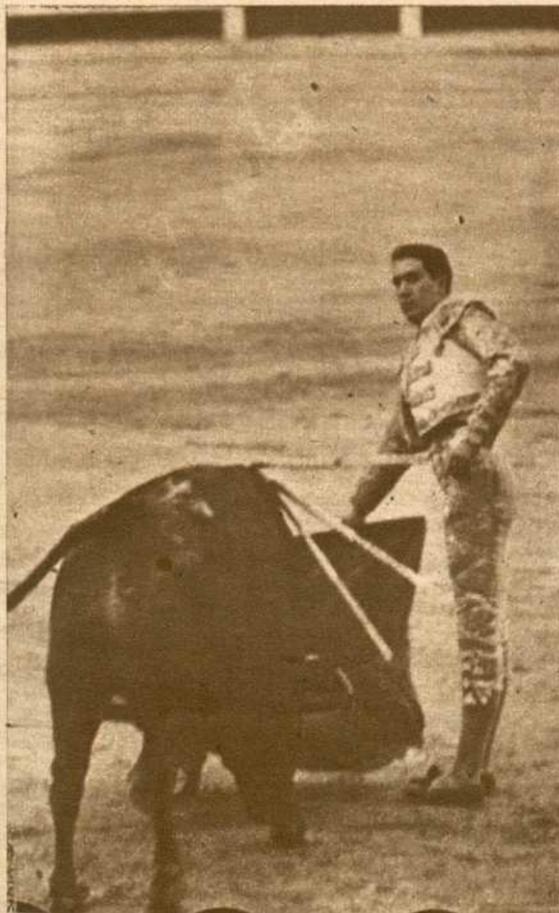
Pepín Martín Vázquez, que resultó cogido y herido por el primer toro de la tarde, en el patio de cuadrillas antes de empezar la lidia (Foto Baldomero)



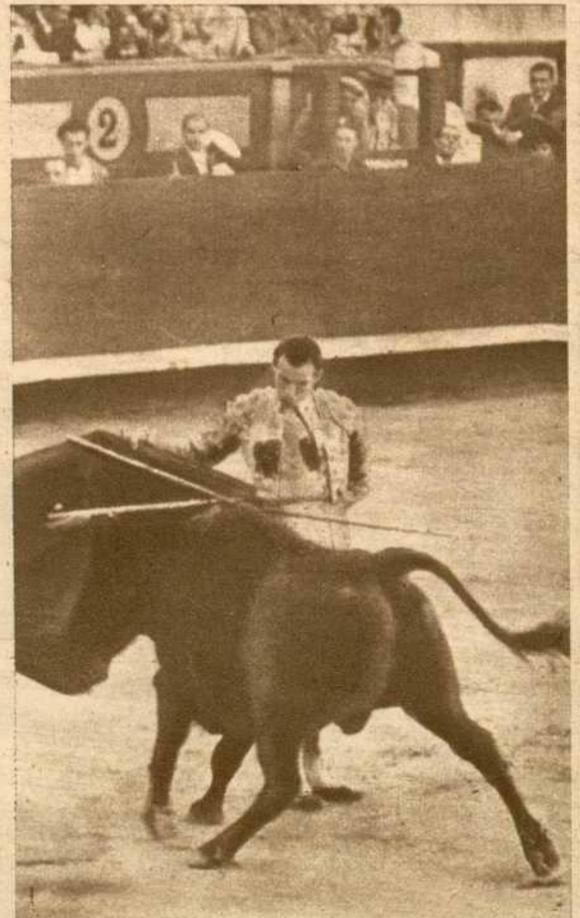
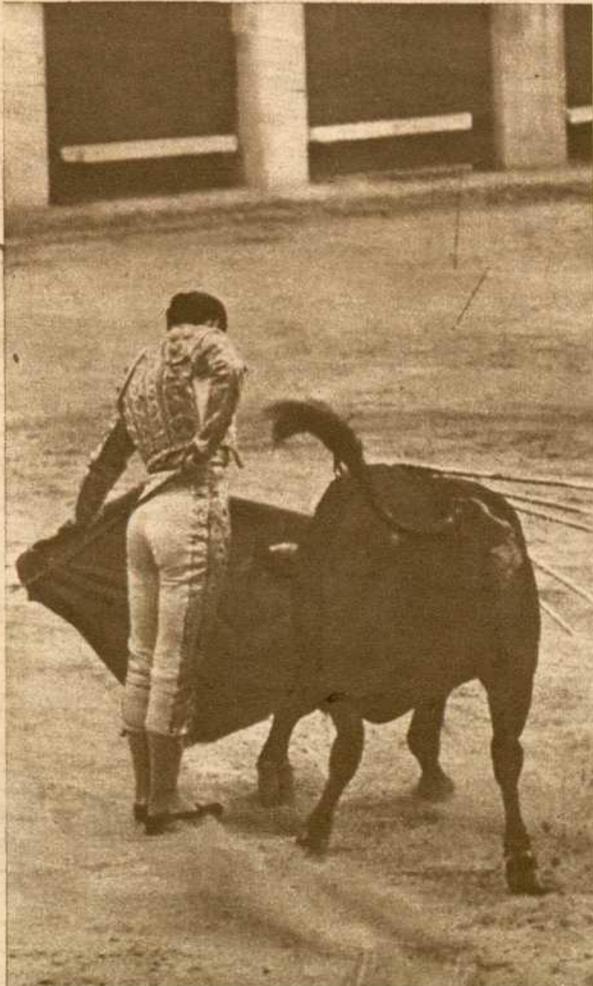
Pepín torea con la izquierda al único toro que mató (Foto Baldomero)



«Parrita» toreando al cuarto toro, que mató en sustitución de Pepín Martín Vázquez, y del que cortó la oreja (Foto Cifra)



«Parrita» en uno de los pases mirando al tendido (Foto Baldomero)



«Rovira» en un natural y en una manoletina al tercero de la corrida (Foto Baldomero)

EL LAPIZ en "EL RUEDO"

La corrida del domingo, por ANTONIO CASERO



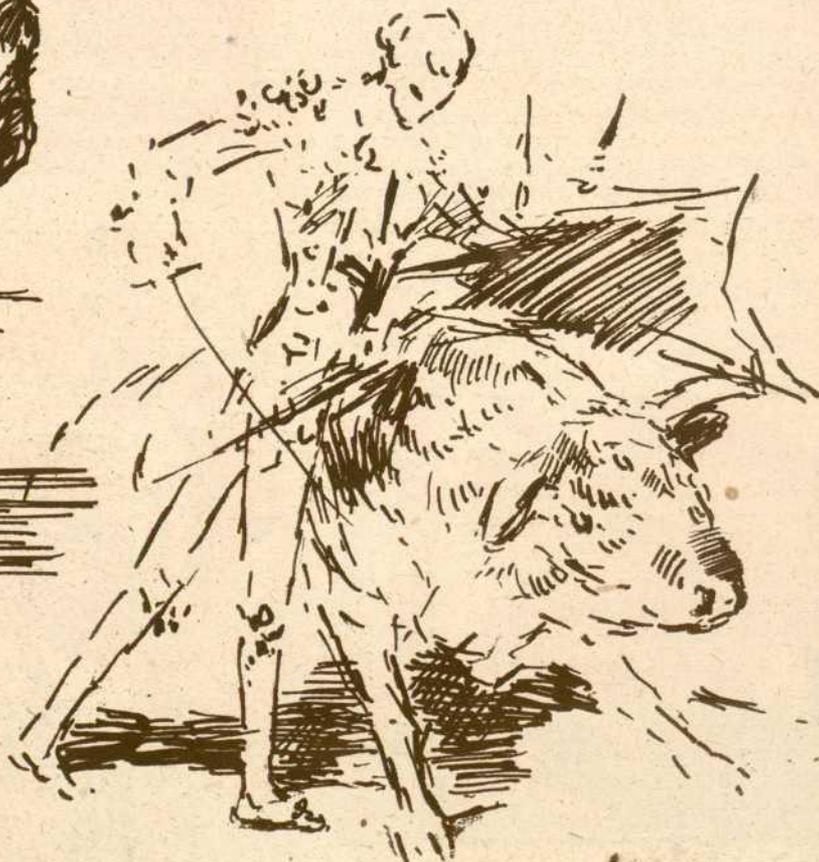
La cogida de Pepin Martin Vázquez en su primer toro



«Rovira» pisó en sus toros esos «terrenos» donde casi se «prohíbe» el paso...



El picador «Parrita» picando y su sobrino, durante la faena realizada con el cuarto toro, del que cortó la oreja



ANTONIO CASERO

**El coso,
rebotante. - Pepín
lo entrega todo. - La
atención entre barreras.
Polémica en los tendidos.
«Rovira» y sus «hinchas».
La lección de «Parrita».
El bache hasta
el final**



**Pepín Martín Vázquez al saltar al callejón
se da cuenta de que va herido
(Foto Baldomero)**

EN la puerta de mulillas han levantado un tablado provisional con unos caballetes y unas tablas, para que un grupo de empleados de la Plaza y de miembros del servicio de vigilancia pueda ver algo de la corrida. Y es que el coso está, más que colmado, rebosante, en la tarde del domingo, ya con calor auténtico y aleños de abanicos, para ver a «Parrita», a «Rovira» y a Pepín Martín Vázquez. Este se lamenta con gesto notorio y visible, de que el primer toro, flojo de remos, pero peligroso de cabeza, se acueste a las primeras de cambio. Hemos aplaudido a la presidencia porque ha ordenado mudar de tercio después del primer par. Pepín, con ánimos de hacer faena, apenas si ha podido sostener al astado, y quiere entregarlo todo a la hora de matar. Y tanto se entrega, que el derrote agónico del morlaco le clava el cuerno en la axila derecha. Instado por el mozo, Pepín pasa al callejón, y al despojarse de la chaquetilla, la mancha delatora y escandalosa de la sangre acusa la cogida. Todo el público ha estado pendiente de lo que ocurría entre barreras, y ve cómo el espada, por su propio pie, se desliza hacia la enfermería. Casi nadie ha tenido ojos ni oídos para nada más. El arrastre del toro ha pasado inadvertido. La corrida se convierte en una mano a mano entre los otros dos diestros. Una cámara de cine absorbe vorazmente las imágenes.

Y empieza la polémica en los tendidos. «Rovira» tiene apasionados partidarios. No se limitan éstos a jalear a su torero. Quieren contraponerle a «Parrita». Y Agustín no puede hacer casi nada con el segundo de la tarde. Ha tenido que buscar refugio en un burladero con demasiada presteza. Luego ha echado las manos abajo, sereno y tranquilizado ya, en las verónicas. Un picador cae al descubierto sobre el lomo mismo de la fiera. También este bicho se derrumba. «Parrita» pide montera en mano, el cambio rápido. Se lo conceden, pero a la hora de la verdad no vemos nada. Después del degüello sobrevienen los pitos. Y los «hinchas» de «Rovira» se frotan las manos cuando

sale el tercer toro, comodo de cabeza y nervioso de temperamento: «Ahora verán ustedes cómo hace faena»; «cuando más peligro hay, más expone»; «es el torero del valor escalofriante»; «pone el corazón en la garganta...»

En efecto, «Rovira» se ha refrescado la frente con el agua del botijo. Ha empezado en las tablas. Se ha apretado y ceñido en los pases, manchando su traje con la sangre del toro. Ha hecho ese ademán de encoger el estómago y el vientre, porque, de dejarlos en su sitio, las astas no los hubieran respetado. Ha tenido el desplante y el coraje, el gesto de pundonor y de arrojo que entusiasma al respetable... Los peones, desde la barrera, le miraban intranquitos, sobrecogidos, con el capote dispuesto, pensando si en el momento decisivo llegarían a tiempo para intervenir... Y si «Rovira» hubiera tenido suerte con el estoque, habría ganado la oreja.

Sin embargo, un espectador, desapasionado y flemático, razona en voz baja, para no producir disputas:

—Nadie le niega el valor. Sería injusto. Pero toreaba con cámara acelerada. Carece de gracia. Lo precipita y lo desorbita todo... Es lo contrario que «Parrita».

Y como si Agustín lo hubiera oído, dejando que el sol arranque chispazos de fuego en su refulgente traje rosa y oro, da en el cuarto de la tarde una lección, de la que ya habrá hablado la crítica. Lección de justeza y de medida, de pausa y de ritmo, de ligadura clásica, primero con la derecha, luego con la izquierda, y en todo instante envolviendo y arrojando la cabeza del enemigo en los pliegues de la muleta, como si ésta tuviera la fuerza de un imán para las astas, y al mismo tiempo, la continuidad del trazo de una rúbrica hecha sin levantar la pluma del papel.

No sonríe al público, como «Rovira», cuando pide la aprobación y el aplauso; no hace tanto ademán descompasado y mandón, no se estira ni se encoge exageradamente. Da la sensación de la difícil facilidad. Se gana la oreja (se habían precipitado a darle dos, pero el Presidente, con muy buen acuerdo, restablece la exactitud del premio levantando el dedo índice sobre el barandil del palco).

Y desde aquí entramos en el bache que se produce en los festejos incompletos. El quinto de «Parrita» ha desmentido el refrán y ha sido malo. El espada no lo mejoró. En el sexto se gana la ovación por su buena brega Antonio Iglesias, y «Rovira» vuelve a hacer alarde de valor, pero su ritmo apresurado ya no gusta tanto, después de la lección de lentitud y sosiego del madrileño. La gente se distrae y empieza a recordar la corrida del jueves, mejor dicho, el triunfo de Manolo González: «¡Ese sí que es bueno!»

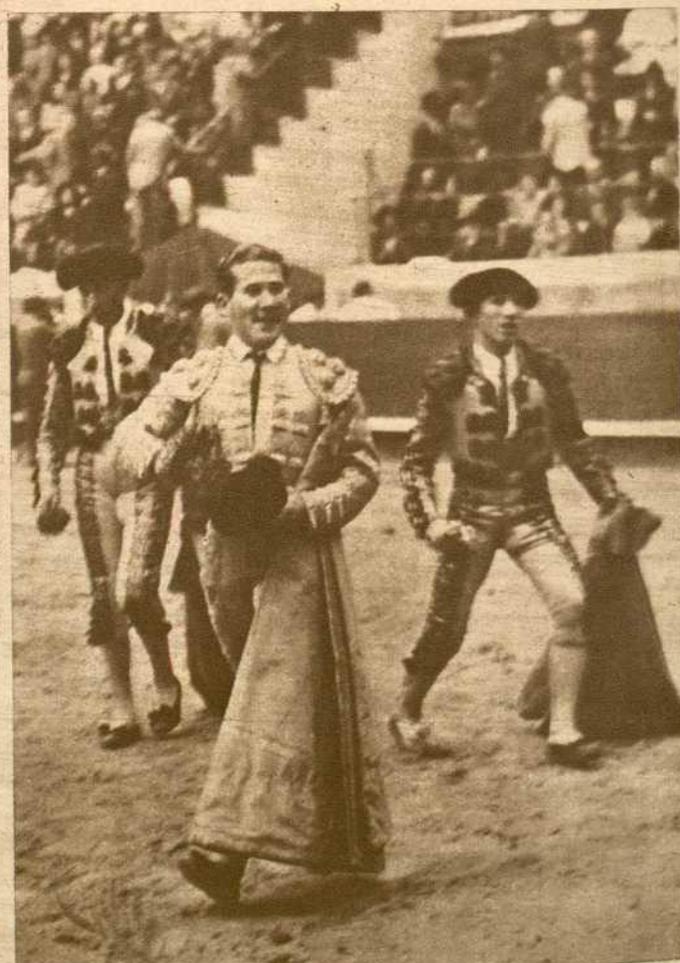
ALFREDO MARQUERIE



El picador «Parrita» en un momento de apuro, y los tres matadores al quite (Foto Cifra)

MANOLO DOS SANTOS

EL TRIUNFADOR EN PORTUGAL Y EN ESPAÑA



El personal estilo que posee este magnífico torero portugués hace que llene todas las plazas donde actúa, lo mismo en España que en Portugal. Su arte excepcional le colocará muy pronto a la cabeza de la torería actual. Sus actuaciones brillantísimas, plenas de un valor emocionante y de una fina calidad artística, son siempre rematadas con corte de orejas y salidas en hombros. Los innumerables contratos firmados en Portugal, que suman cifras elevadas, le impiden actuar con más frecuencia en nuestra Patria. Manolo dos Santos, este magnífico torero actuará el próximo jueves, por la tarde, en Vilafranca de Xira, y por la noche, en Lisboa



LA NOVILLADA DEL DOMINCO EN VISTA ALEGRE

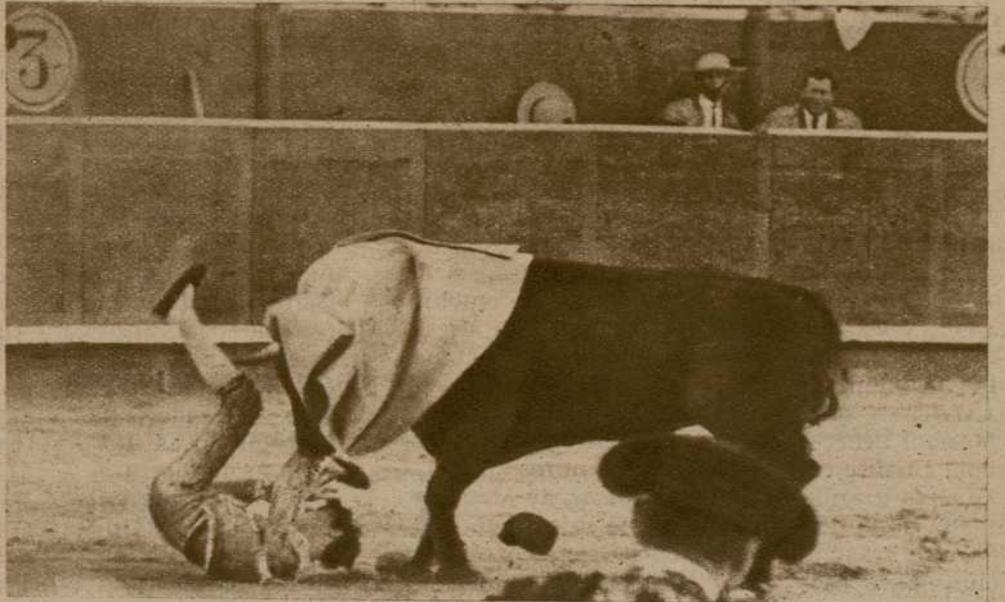
Seis novillos de Frías Hermanos para Gumer Galván y Manuel del Olmo "GITANILLO DE HUELVA" FUE RETIRADO DEL RUEDO POR ORDEN DEL PRESIDENTE

NO se sabe cómo acertar. Aparece en un escenario un actor simulando intoxicación etílica; dice que ha llegado a tal extremo porque ha asistido al bautizo del primogénico de su mejor amigo, que tiene un comercio de «bebercio» en los barrios bajos y que, por ello, se ha servido el caldo generoso con generosidad despillarrante, y al actor le dan una ovación y le suben el sueldo. Viene uno —en este caso «uno» se llama Francisco Carrasco y se apoda «Gitaniillo de Huelva»—, viene uno desde Huelva, atrapa una intoxicación etílica auténtica y casi monumental con su rico dinerito, se viste de torero, hace el paseo, como puede, en Vista Alegre, se dispone a enfrentarse con verdaderos novillos, que pueden darle uno o varios disgustos y tal cual cornada, y resulta que le detienen y no le dejan actuar. Por si esto fuera poco, el público —el mismo que aplaude y celebra una simulación que no tiene riesgo— le insulta, se indigna con uno y le lanza a la mismísima cara «pífitos» de dudoso gusto. Que si «cogorza»; que si llevas un «tablón» de los de medio metro de espesor; que si «carota»... En fin, que no sabe uno a qué carta quedarse.

Afortunadamente, el presidente, señor Cartier, se dió cuenta de que Francisco Carrasco se hallaba en un estado de euforia muy avanzado y poco concordante con la seriedad tradicional de la fiesta taurina, y, al poco de hacer su aparición en el ruedo el segundo novillo, que correspondía a «Gitaniillo de Huelva», ordenó que este diestro —por lo menos diestro en menesteres que nada tienen que ver con la lidia de reses bravas— fuera retirado del ruedo y reconocido por el doctor Gómez Lumbreras, quien certificó que Francisco Carrasco presentaba «síntomas de intoxicación etílica que le produce un complejo de inferioridad física que le impide continuar la lidia». ¡Para que se fie uno! Complejos y todo, como si fuera uno el protagonista de «Recuerda». Que se te fué la mano, Paco; echaste demasiada gasolina, se «emborrachó» el carburador y no daba bien la chispa. Con menos gasolina y menos chispa, el amo.

Gumer Galván, «Gitaniillo de Huelva», y Manuel del Olmo

Después de esta cogida de «Gitaniillo de Huelva», el presidente ordenó la retirada del diestro



Los novillos de Frías Hermanos estuvieron muy bien presentados y, excepto el cuarto, que tuvo algunos defectos, dieron excelente juego.

Gumer Galván es torero enterado y fino. En el primer novillo hizo faena variada y buena y mató de media estocada y el descabello al segundo intento. Dió la vuelta al ruedo. En el segundo superó su labor con la muleta. La faena fué excelente en todo momento. Mató de una estocada superior y cortó las dos orejas. En el cuarto, el único difícil, estuvo valiente y hábil y lo mató de dos pinchazos y una estocada. Fué aplaudido.

Manuel del Olmo es valiente, pero lo ignora casi todo. En su primero estuvo pesado con el estoque, y en los otros dos, breve.

La faena de Gumer Galván al segundo, la ostendía —no podemos calificarla de «frescura»— de Francisco Carrasco y los aciertos del señor Cartier, fueron las notas destacadas de esta novillada en Vista Alegre. Debe ser consignada también la presentación y buenas condiciones para la lidia de los novillos que los señores Frías Hermanos enviaron para este festejo, que dejará recuerdo por lo ya dicho y comentado.

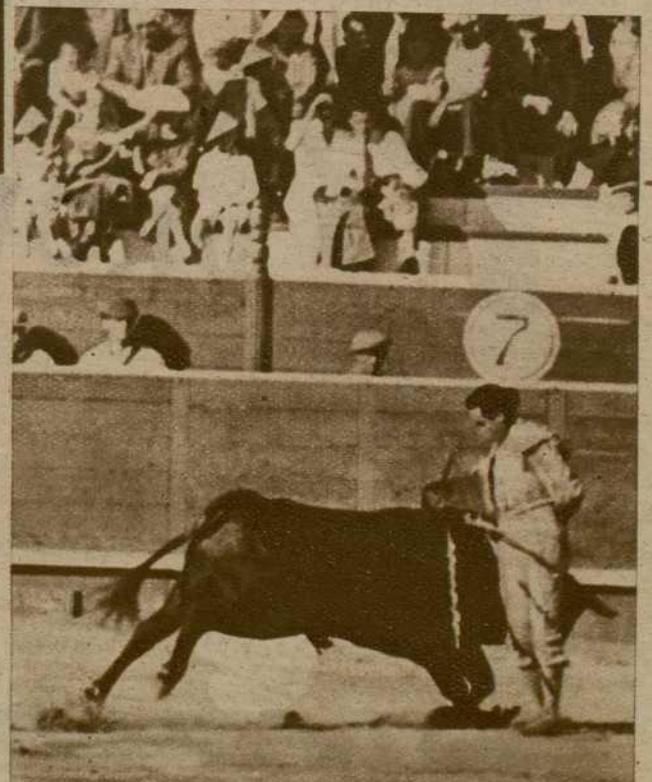
BARICO

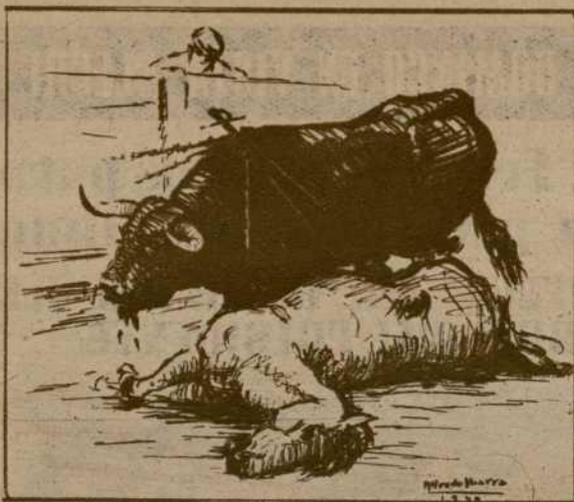


Una admiradora de Manuel del Olmo espera el momento propicio para regalarle un manajo de claveles

Alguno de los novillos, blando de patas, cayó durante el último tercio

Gumer Galván durante la faena al segundo novillo (Fotos Cifra)





PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



NO podemos pasar sin comentario la acertada nota de la Dirección General de Seguridad que en cierto modo regula las salidas a hombros, en olór del entusiasmo popular, de los diestros triunfadores en la Plaza de las Ventas. La medida, sin embargo, la encontraríamos más plausible si fuese más severa. Esa «zona de tolerancia» — como la ha llamado César González-Ruano en «Arriba» — que se establece hasta la plaza de Manuel Becerra, no era, no es necesaria. Simbólicamente, la salida en hombros por la «puerta grande» o por la «puerta de Madrid» queda cumplida en el instante mismo en que ésta se traspasa, para todos los efectos, incluso para esos publicitarios a que alude la nota.

Pero queda imprevisto algo que, a nuestro modesto juicio, tiene gran importancia. Alude la nota a los «entusiastas más o menos espontáneos». Es una alusión llena de ironía, aunque exacta. Por la «puerta grande» sólo deben salir los diestros que hayan obtenido un éxito rotundo, escandaloso; un éxito de esos que a veces transcurren una o dos temporadas sin que llegue. Si para

otorgar una oreja el presidente está obligado a mensurar las peticiones, para autorizar una salida en hombros debe hacer otro tanto con el máximo escrúpulo. No es aceptable que una docena de arraplezos, o dos, se lancen a la arena e intenten trasponer los «umbrales de la gloria» con la menor espontaneidad posible, porque por este procedimiento el espectáculo se repetiría cada tarde sin apenas pretexto, entre la rechifla e incluso la indignación del público.

Creemos que podría y debería arbitrarse una fórmula para que, tras la demanda plebiscitaria popular, unánime o casi unánime, la presidencia autorizara «la apoteosis», y que sin esta autorización los supuestos espontáneos no tuviesen otro recurso que el de llevarse a su ídolo hacia el patio de caballos, que también es una expresión triunfal, aunque más chiquita.

Todo esto, que parece intrascendente y frívolo, no lo es tanto si se piensa en la peligrosidad de las reacciones multitudinarias. Teóricamente, cada espectador de toros, de fútbol o de cualquier otra cosa es una buena persona; pero encajado entre millares y millares de otros espectadores es, en potencia, muchas cosas. Nosotros vimos el jueves último en la Plaza de las Ventas cómo el entusiasmo que pretendía sacar al sevillano Manuel González por la «puerta grande» era aprovechado por algunos malvados para convertirlo en banderín contra el más elemental principio de autoridad. Eran los mismos mal-

vados que inician la bronca cuando los fieles guardadores del orden se llevan conducido por entre barreras al espontáneo que se lanzó, en un minuto de inconsciencia, a la muerte o al ridículo. «¡Al ruedo, al ruedo!», gritan enardecidos, como si estuvieran ante el acto más trascendental de sus vidas, jugando el porvenir de sus hijos, o acaso el de la Patria...

En evitación de todo esto, sería mejor que estuviese estrictamente reglada la salida a hombros por la «puerta grande». Por nuestra parte, hemos de decir que del año 39 hacia acá, en que andamos metidos en estos menesteres taurinos literarios, y en los que apenas hemos perdido media docena de corridas en la Plaza de las Ventas, sólo en dos ocasiones vimos abrirse la gloriosa puerta, con auténticas razones, en dos tardes: cuando por ella salió Marcial Lalanda el día de su despedida tras su última actuación en los ruedos — en desinteresado beneficio, por cierto, una vez más, del Montepío de Toreros —, y cuando «Manolete» toreó, desinteresadamente también, a beneficio de la Diputación madrileña para la obra ingente de su hospital.

CREMA DENTAL CIENTIFICA PROFIDÉN

PARA LA HIGIENE DE LA BOCA
FÓRMULA DEL ODONTÓLOGO D. GURREA BERTIZ DE ZARAGOZA
LABORATORIOS PROFIDÉN S.A.
INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS

2º Concurso PROFIDÉN
MAYO-OCTUBRE 1948

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS INFANTILES
×
SEIS SORTEOS DE REGALOS AL PÚBLICO
×
15.355 PREMIOS • 302.800 PTAS.

SOLICITE LAS BASES EN DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS

CAMPAÑA PROFIDÉN DE HIGIENE DENTAL

Una visita a los toreros heridos

"No me asustan las heridas". - Penicilina y doctor Giménez Guinea. - "Quiero torear en Madrid". - Habían jugado al toro. - Un debut poco afortunado. - El humor de "Graneret". - Todo pasó ya...

FRASQUITO espera, paciente, el momento de abandonar su cuarto del Sanatorio Ruber, y sonríe y charla con las visitas, levantado ya, mientras hace planes para un futuro próximo, inmediato. Con él está su madre.

-De aquí, al campo; una temporada de descanso, y después, otra vez a torear.

La madre escucha sus palabras con un gesto entre triste y orgulloso.

-¿Le gusta a usted que su hijo toree?

Su expresión es más elocuente que su respuesta. Y muestra resignación.

-Yo preferiría que no lo hiciera. Pero él tiene tanto afán...

-¿Qué sintió al recibir la cornada?

«Frasquito» sonríe y recuerda.

-Rabía, al darme cuenta de que no podía seguir toreado.

-¿Y miedo?

-No me asustan las heridas. Ya estoy, desahogado, viendo otra vez frente al toro.

El Sanatorio de Toreros está muy concurrido. Mala señal. Seis heridos hay en él: «Chiquilín», «Baezano», José Leila, «Graneret», Luis Rivas y Pepín Martín Vázquez, que ha sido el último en ingresar.

Pepín tiene cara de cansancio y se encuentra incómodo, con su brazo aparatosamente vendado.

-¿Duele?

-Ya pasó lo peor. Ahora tengo, sobre todo, sueño... Esta ha sido la tercera cogida... Mala suerte.

-¿Ha perdido muchas corridas por su causa?

-Muchísimas, sí. Pero confío en que me responderé pronto y podré cumplir con mis compromisos. Ahora, con la penicilina, las heridas sanan pronto.

-¿Tiene usted mucha fe en la penicilina?

-Si está en manos del doctor Giménez Guinea, fe absoluta.

Pepín Martín Vázquez, al día siguiente de su cogida, se siente bastante animoso y con fuerzas para hablar con los amigos

Luis Rivas, el novillero cordobés, confía en su próxima curación; no le ha desanimado la cogida, y suspira por volver a torear.

-Aunque he nacido en Córdoba, y allí he toreado con éxito, la Plaza que más me atrae es la de Madrid. Quiero torear en Madrid.

-¿Tenía usted algún presentimiento malo antes de salir a la Plaza?

-No. Todo ocurrió de manera inesperada. Siempre salgo confiado en la protección de la Virgen y de Jesús del Gran Poder.

En una misma sala, espaciosa y clara, se encuentran los banderilleros José Leila, «Graneret», «Chiquilín» y el novillero «Baezano».

Juan García, «Baezano», dice:

-Es la primera cogida que recibo. No me asusté, porque no supe que estaba herido hasta que me llevé la mano al sitio donde había notado el golpe. Ni la sensación de la carne rasgada, ni el barrenar del asta... Nada de eso sentí: sólo un golpe... Es que aquellos toros...

-¿Fue el toro quien tuvo la culpa?

-En realidad, fui yo, por ponerme a su alcance. Pero me consta que los novillos de aquella tarde estaban ya toreados.

-¿Teme usted ahora más a los toros?

-No todos van a ser iguales. Otra vez, además, iré con más cuidado.

José Leila era matador; hizo su debut como banderillero, y de buenas a primeras se encontró con una seria cornada.

-Lo que no me pasó siendo matador, me ha venido a ocurrir el primer día de mi actuación como banderillero.

-¿Prefiere usted ser banderillero o matador?

-Matador; pero no tenía suerte, y quise probar fortuna con las banderillas. Claro que cuando salga de aquí pienso volver a matar otra vez. No me ha gustado el desenlace de mi debut como banderillero.

Mientras sus compañeros hablan, Patricio Garrigós no cesa de sonreír, e interviene con frases ocurrentes en la conversación.

-Me parece que a usted le divierte su herida. Tiene usted un humor a prueba de cornadas.

-No me divierte. Pero... ¿qué quiere usted que haga? Debo estar todavía muchos días en la cama, y procuro tomarlo con paciencia.

-¿Es la primera cogida que sufre?

-Sí. Antes tuve un percance: me caí y me rompí la rótula. En esta cogida ha resultado roto la otra. Ahora ya estoy tranquilo; ya no me puedo romper ninguna más.

-¿Qué va usted a hacer, cuando salga de aquí?

-Lo primero, ir a Valencia, a ver a mi mujer y a mis hijos. Después, volveré a torear.

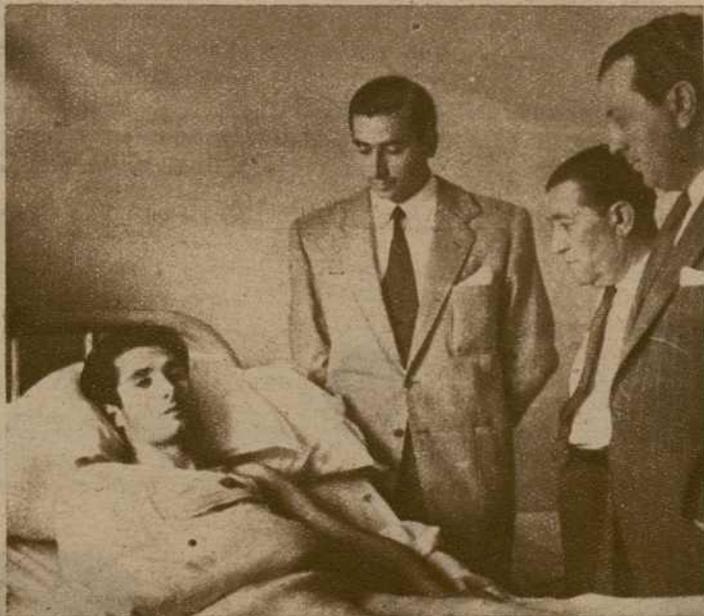
Con Vicente Madrid, «Chiquilín», que se encuentra también en la sala, aunque ya no en plan de herido, sino como visitante, también cambiamos unas palabras.

-¿Cómo fué su cogida?

-Ya habrá visto usted, en las fotografías del último número de EL RUEDO, que resultó muy aparatosa. Pero afortunadamente, todo pasó ya.

Y pasará lo mismo para los toreros que hoy se encuentran heridos. Buena suerte a todos.

P. Y.



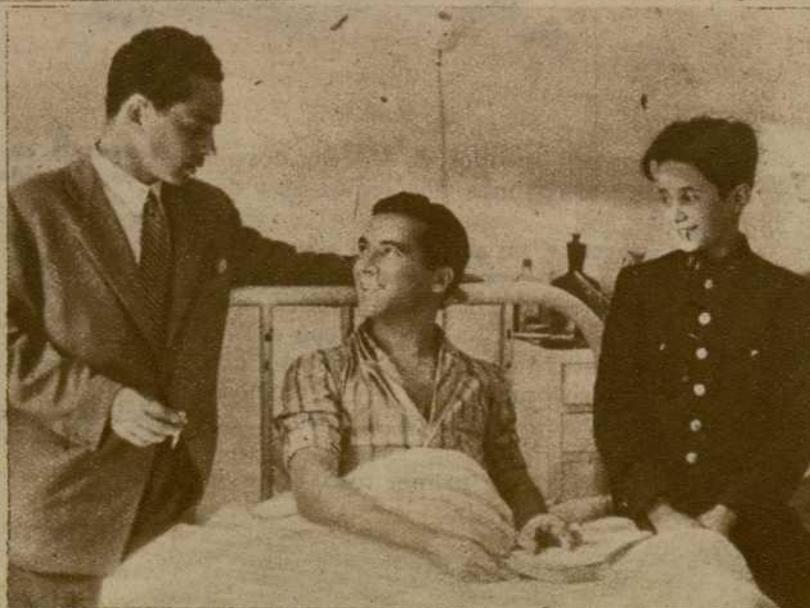
La madre atiende al hijo herido. «Yo preferiría que no torear, pero...»

«Frasquito», con un número de EL RUEDO en las manos, recuerda los incidentes de su cogida



José Leila volverá a ser matador. No le ha gustado su debut como banderillero

«Graneret» sonríe siempre. Sabe que a las cosas buenas, como a las malas, es preferible mostrarles una cara alegre y dedicarle una frase de humor (Foto Zarco)



NOVILLADA EN SAN SEBASTIAN

"LAGARTIJO", MARTORELL e ISIDRO MARIN, con novillos de Contreras

EN San Sebastián hay poca afición a los toros. Por esa razón, fuera de la temporada de verano, cuando es el público forastero quien llena la Plaza, son contadas las corridas que se celebran. Sin embargo, la Empresa actual se ha propuesto lo que se llama «hacer afición» y ha organizado ya algunas novilladas.

El domingo se celebró una con ganado de don Benito Martín —antes Contreras— por los diestros «Lagartijo», Martorell e Isidro Marín. Y ya se consiguió cuajar una entrada, aunque no tan buena como la espléndida tarde.



Isidro Marín, Martorell y «Lagartijo», que actuaron en la novillada de San Sebastián



Un pase ayudado por alto de Rafacito «Lagartijo»



Martorell en un pase cebido

De los seis novillos de Martín, dos resultaron bravísimos, dos regulares y dos fatales.

«Lagartijo», en su primero estuvo deslucido con el capote; pero con la muleta, aguantando muchos gañafones, hizo una buena faena. La deslució con el acero, pues estuvo pesado. En el cuarto, que era un toro bravísimo y muy codicioso, repitió su actuación con iguales características.

Martorell, en su primer toro, también

Isidro Marín rematando un quite (Foto Marín)



excelente, se lució con el capote. Con la muleta hizo una soberbia faena a base de naturales, que fueron modelo de temple y naturalidad, oyendo la música, mientras seguía con nuevos naturales, el de pecho, en redondo y molinetes. Entró bien a matar, logrando un estoconazo un poco contrario y descabellando. Cortó la oreja, dió la vuelta al ruedo y tuvo que salir al centro de la Plaza.

Su quinto toro, reparado de la vista y de media arrancada, fué poco castigado en varas. Se defendió, y Martorell no quiso pelea. Dos muletazos solamente y se tiró a matar, poniéndose bastante pesado con el acero. Aun con esto, el público, que silbó al toro, guardó silencio para el torero.

Isidro Marín lanceó con mucho barullo. Sacó en su primer toro unos pases estatuarios, siendo arrollado y saliendo con la taleguilla destrozada. Muy de prisa, con la muleta en la izquierda, pone más valor que arte, lo mismo que en unas manoletinas. Entra rápido a matar, y lo hace de una estocada tendida y un descabello. Hay división de opiniones en el público. No las hubo en el último toro, en el cual Marín dió escasos lances con el capote, y con la muleta no dió más que dos medios pases y unos mantazos por la cara. Echándose fuera al matar, dejó un estoconazo que acabó con el toro. Y hubo silencio.

En la Plaza se implantó la novedad de colocar altavoces para dar cuenta del resultado del partido de fútbol. Tauro tomó venganza de esta profanación haciendo que las noticias fueran deplorables para el equipo de la Real Sociedad.

ANTIGÜEDAD

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN SEVILLA

PRESENTACION Y EXITO DE DOS NUEVOS DIESTROS



Un natural de «Trujillanos», torero venezolano que se presentó el domingo en Sevilla



Un pase de costadillo del «Diamante Negro»



Paquito Bru torcando con la derecha al primer novillo que mataba en Sevilla

«Diamante» y Paquito Bru cortaron orejas

(De nuestra corresponsal.)

Ni la competencia del apasionante partido de Copa Sevilla-Real Sociedad, ni la sustitución de Moreno Reina —un novillero que se esperaba con expectación—, han impedido que la Maestranza registrara un lleno completo. Y, ciertamente, los diestros procuraron corresponder a la afición. Sin éxitos apoteósicos ni faenas de relumbrón, los tres —«Trujillano», «Diamante Negro» y Paquito Bru— hicieron lo que se podía hacer, teniendo en cuenta que el ganado no se prestaba demasiado. Aun así, dos de los seis astados dejaron el ruedo con la respectiva mutilación de las orejas. Y no ciertamente porque no hicieran lo posible por conservarlas. Tanto estos dos —el tercero y el quinto—, como los restantes, dieron mucho que hacer a los toreros. Pégajosos con el capote y la muleta y, mansos con los caballos, de los que salían sueltos, solamente pudieron ser dominados a base de codicia, punzonar y arrojo. Y de las tres cosas hubo derroche.

«Trujillano» —de Venezuela— hacía su presentación juntamente con Paquito Bru —de Sevilla—. Las dos presentaciones agradaron. «Trujillano» no dió el «do» de pecho, pero estuvo discreto, dominador y seguro toda la tarde, acaso con el peor de los lotes. Como mérito especial, aparte la brevedad con el estoque, hay que anotarle una tanda de naturales al cuarto, si no perfectos, si numerosos. También brilló en los quites por gaoneras, en los que puso enorme valor. Y en su primero impresionó la habilidad para no ser cogido por un bicho que se revolvió raudo y embestía a oleadas. La Plaza premió su actuación con una vuelta al ruedo.

Paquito Bru dió, en contraste con la línea regular y discreta de «Trujillano», las dos notas dispares. A cargo de él corrió lo peor y lo mejor de la tarde. Lo mejor fué su faena al tercero, al que cortó la oreja después de haberle hecho una faena preciosista, muy sevillana, en donde la gracia del pase de costadillo brilló tras la conjugación perfecta de los naturales con el de pecho. Lo peor fué su faena al último, que brindó a Manolo González. Extrañó el brindis, porque nadie esperaba faena de un toro difícil. Pero Paquito estuvo también peor de lo que se podía esperar, desconcertado e inseguro, pinchando como Dios quiso en cinco veces que entró con la cara vuelta.

«Diamante Negro», después de haber hecho faena de aliño en su primero, bordó una gran faena en su segundo, que el público premió con una oreja, a pesar de que, con escasa fortuna al matar, tuvo que descabellar después de entrar dos veces. El toro, que se mostraba huido, acabó interesado en su muleta, que a fuerza de porfiar obtuvo una tanda de naturales en número superior a la docena. Con el capote estuvo inspirado, valiente y oportuno toda la tarde.

DON CELES



Manolo González, a quien Paquito Bru le brindó la muerte del sexto novillo (Fotos Arenas)

DEL TOREO HEROICO

FELIX DE FRUTOS

ha logrado la evocación
de Montes, el torero romántico

En una talla policromada, todo
el encanto de una época



«José Montes», madera policromada, obra de Félix de Frutos, premiada en la Exposición de Arte Taurino de Córdoba (Foto Nuño)

brío y una expresividad preciosa, la gallarda figura de un lidiador de los tiempos heroicos: el torero romántico Montes. ¡Cómo y con qué objetividad, en una sola figura, puede lograrse el halo, la aureola que nos dé la sugestión poética de todo un gran período de la Fiesta española!...

La talla, madera policromada, de Félix de Frutos, es una aparición, una presencia de la España de la primera mitad del siglo XIX, y sugiere los ruedos, magníficos de color, de hermosura, de suertes originales, de saltos a la garrocha, de traspucernos, de banderillos sentados en sillas de enea, y de las ciudades, que eran como sueños de una vida fantástica, de belleza, para el romanticismo de los extranjeros —escritores, artistas, poetas—, cuyos solos nombres eran ya un collar de margaritas: Sevilla, Ronda, Málaga, Toledo, Valencia...

La actitud, en la talla de Félix de Frutos, de este lidiador, de ancha corbata en el cuello airoso, de chaquetilla de caireles con un dibujo ya arcaico, original; la mano en el muslo, en un arqueado de majeza fina, y la diestra sosteniendo el capote, pronto a disparar su relámpago de vivo color ante los ojos del toro, está toda la figura de Montes, evocando con poesía psicológica un momento que fué: un momento que era toda una escuela de toreo valeroso y heroico, cuando el arte de torear comenzaba a ser una profesión que sólo se atrevían a ejercerla los que llevaban prendida al corazón la flor española de la gallardía torera.

Para las exhibiciones del arte taurino en el Extranjero, este estilo de evocación intensa de la obra que presenta el artista Félix Frutos resulta verdaderamente de una gran atracción, de un alto valor de exponente del alma de la Fiesta española, en su perspectiva de color romántico, de vigor intenso; la flor más encendida de la poesía del pasado taurino, de Ronda la briosa, de la gentil Sevilla, de Córdoba, la del callado e íntimo sentimiento del deber y del valor, a lo Séneca.

Ya el apellido Montes evoca todo un ciclo europeo apasionado que llenó de belleza y aventuras aquella bailarina, aristocrática y hermosísima, que se llamó en el gran mundo universal Lola Montes, y de cuya gentileza, morena y atractiva, los magníficos cinceles evocadores de Félix de Frutos deben, sin duda, darnos la evocación encantadora, como esos cinceles saben hacerlo: con un delicioso garbo español.

El maestro Vives compuso una zarzuela grande con esa historia de Lola Montes, que también ha sido recientemente evocada en el cine.

—María de los Dolores Gilbert —Lola Montes— representa durante el Romanticismo la sugestión de la magia, del sortilegio de lo español en el mundo. Gallardísima como una Maja, de apasionada mirada, de ojos negros y encendida boca de flor de granado, Lola Montes —en París, en Nueva York, en Alemania— se hizo pasar siempre por española, nacida en Sevilla. Acaso lo era en realidad. En sus «Memorias», que escribió ella misma, en un afán de perdurar sobre el tiempo, deja entrever que era sevillana. Hija de un oficial irlandés y de una belleza criolla, corrió la leyenda de que por sus venas fluía la sangre del lidiador Montes, su pariente. Contemplando esta bellísima talla del artista señor Frutos, la época y aventuras de aquella exquisita mujer nos trae su aroma del XIX...

Pedro Romero, en la Escuela de Tauromaquia, tuvo de alumnos a diestros famosos de la época romántica del «toreo heroico»; el Chiclanero de la Frontera, «Papino», era, entre los otros, el rebelde, pues desdendiéndose el toreo «rondeño» de la Escuela, innovaba con su toreo de la Escuela de Sevilla. La época tenía un relieve de majeza, y el torero, en actitudes y atavío, recordaba la vida heroica de los contrabandistas y de los garrochistas, de las fronteras en Algeciras, en Jerez...; Curro Guillén, Juan León, Juan Hidalgo... 1831 al 1850... Toreros bravos, toreros heroicos, toreros románticos... Más certero y eficaz que la pluma es —en este caso— el cincel maestro de Félix de Frutos en su evocador retrato de Montes...

EMILIO F. DE ASENSI



Representante: D. ANTONIO LOZANO
Francisco Remiro, 7. - MADRID

CUANDO se unen en un español de los que sienten hondo el deslumbramiento viril de nuestra Historia, tan hermosa, la pasión del Arte y la afición a los toros, surgen de cinceles, pinceles o lápices esas obras gallardísimas, llenas de la gracia y la energía de la raza. El caso se dió de manera genial en el maestro don Ignacio Zuloaga, gran pintor, y tan ardiente enamorado de la Fiesta española, nacional, que su nombre llegó a aparecer un día —exactamente el sábado 17 de abril de 1897— en un cartel de toros: Ignacio Zuloaga, «El Pintor». Fué en una corrida de la Escuela Taurina.

Afición taurina y maestría de artista se dan hoy con exacta unidad en un joven e ilustre escultor, Félix de Frutos. Con igual primor de captación siente el afamado maestro los colores y la forma del modelado. Poco sería aún si además no tuviera una fuerza de evocación, llena de graciosa elegancia, que le caracteriza entre los artistas actuales y le abre indudables perspectivas de triunfo.

En su Estudio hemos admirado últimamente una obra muy española y muy de su estilo evocador, que Félix de Frutos, invitado por la Dirección del Comité Ejecutivo que ha organizado en Córdoba la III Exposición de Arte Taurino, fué enviada a tan interesante Certamen en su manifestación de la belleza colorista de los ruedos nacionales, y de su ambiente, y de la historia del toreo. Porque el Arte, en su mayor valoración, es la poesía del recuerdo, el saber exponer lo que el tiempo, en su fugitiva corriente, esfuma y deshace en el olvido...

Félix de Frutos, en feliz compenetración de artista y de taurofilo, se nos muestra como un poeta de la Fiesta de toros, evocándonos, con un



«Curro Relámpago»,
«Bombita Chico» y «Po-
sadero»

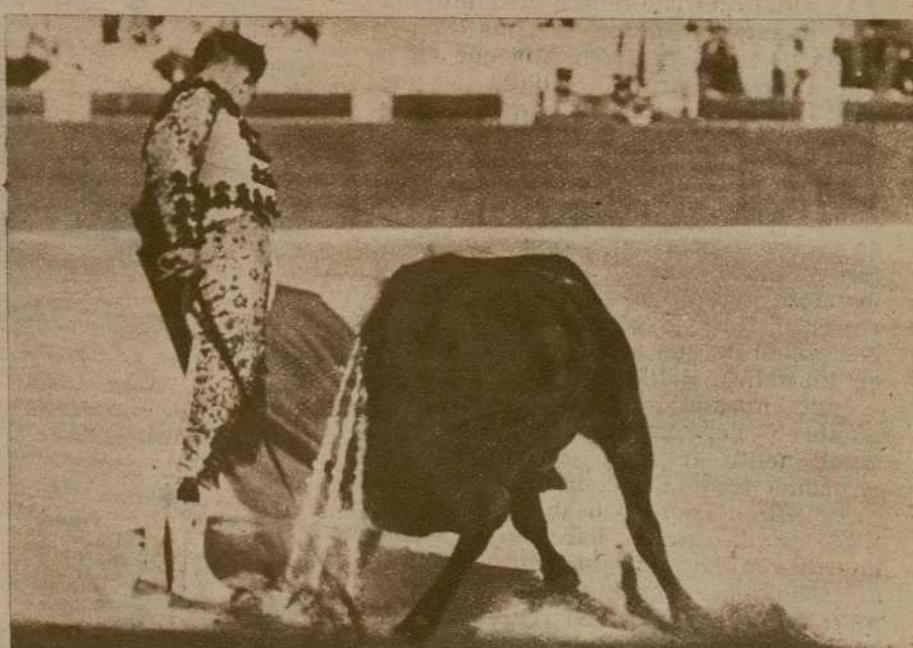
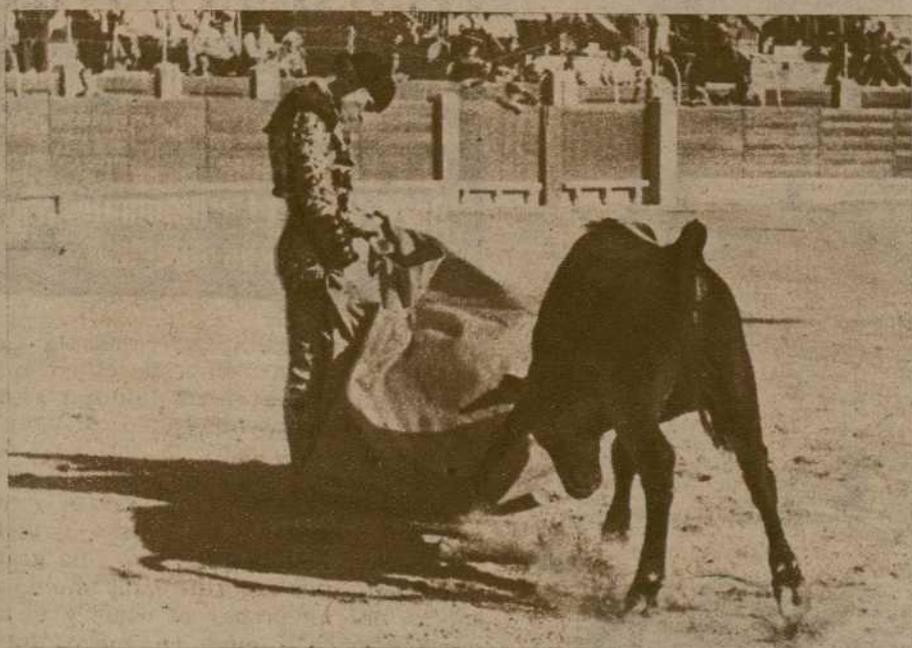
«Curro Relámpago» lan-
ceando al novillo del que
cortó las dos orejas

NOVILLOS EN ZARAGOZA

Cartel: Seis novillos de don Gregorio Villa para PEBRO GIL, «BOMBITA CHICO», «CURRO RELÁMPAGO» y MANUEL MARQUÉS, «POSADERO»

En la Plaza hubo poco
público. Casi, casi todo
él cabía en esta foto

«Relámpago» en un
buen natural



FESTEJO sin importancia, por la falta de respeto de los novillos —digamos becerros—, con los que se pretendió cuidar a los principiantes amunicados. Ni una cosa ni otra: ni novillancos que quiten el tipo a los muchachos que aspiran a ser algo, ni becerillos con los que también intentan lucirse en los tentaderos la marquesita de Tal o la duquesita de Cual. «El zumo de la vid, si no hay tajadas —dice un poeta—, es mala cosa para el hombre cuerdo». Pues bien, parodiemos: si en los espectáculos taurinos no hay un peligro siquiera remoto, dejemos las Plazas y vayámonos al cine, que es más barato.

Al segundo espada, «Curro Relámpago», que estuvo muy acertado y demostró muy buenas maneras, hay que concederle el ascenso para saber si hace las mismas cosas con novillos de peligro. En sus dos becerros estuvo bien: le concedieron las orejas de su segundo, y, al final, fué paseado en

hombros por el ruedo. Los premios llevaban, en esta ocasión, este rótulo: «Lo mismo te concederemos el día que te arrimes a los novillos o a los toros. Y verás qué bien te sabe entonces el auténtico triunfo.»

«Bombita Chico» no estuvo acertado. Muy indeciso siempre, recibió un aviso en el primero cuando llevaba gastados minutos para más de dos.

El almeriense «Posadero», pese a una música que sonó en su honor, durante el muleteo al último, y a una grotesca salida en hombros, a cargo del asalariado de turno, no gustó. Es torpe y bastote hasta dejárselo de sobra.

Demos el segundo toque de atención desde estas columnas a las propagandísticas salidas en hombros que este año se llevan. Hay que poner en evidencia, claramente y pronto, al Cuerpo de Costaleros que cobran el servicio de los paseos en hombros por las calles. Y acabar con ellos.

DON INDALECIO

Un pase de «Bombita Chico»

Un lance de «Posadero» (Fotos Marín Chivito)





El «Diamante Negro», Julio Aparicio y Rafael Yagüe, que se presentaba en Barcelona y hace el pase moñera en mano



Paquito Muñoz, convalciente de su herida, presencia la novillada del jueves



Juanito Bienvenida, que tuvo una actuación muy lucida, torca con temple a su primero



Un pase con la derecha de Juanito Bienvenida



Julio Aparicio y el «Chimos»

¿UN LUMINAR DEL TOREO?

El ambiente formado en torno de Julio Aparicio rebasó el ámbito ciudadano, y fueron muchas las personas de fuera de Barcelona que vinieron a presenciar la novillada del jueves 3 del corriente, en la que, no obstante tratarse de un día laborable, se llenó la Monumental.

Se lidiaron unos bichos de don Marceliano Rodríguez, con poder algunos, y de escasa codicia todos, que remolonearon en varas, salieron sueltos de ellas y llegaron, excepto el cuarto, muy reservados al final o yéndose de los engaños, amén de que el último se convirtió en un manso lidiabile.

Julio Aparicio, al conjuro de cuyo nombre se llenó la Plaza, fué cogido, aparatosamente, al torear en un quite, por el primer toro; pero sin amilanarse, y consciente de la responsabilidad contraída ante la afición barcelonesa—cosa que dice mucho en este mozalbete de dieciséis años—, hizo vibrar de entusiasmo a los espectadores al realizar con el tercer astado de la tarde una faena de muleta en la que encontró la oreja cortada poco después, a pesar de haber adjudicado una estocada trasera y baja. Y es que en dicha labor muletera—desarrollada entre aclamaciones— hubo toda la regia pompa, toda la majestuosa interpretación que puede apeteerse en los pases fundamentales y todo el sentido de belleza y de realización lograda, como extensión y como contenido, faena—al estilo nos atenemos— que nos hace afirmar en la opinión de que,



El «Diamante Negro» veroniquando



Un pase natural de Julio Aparicio

LA SEMANA TAURINA EN BARCELONA EL JUEVES, DIA 3, Y EL DOMINGO, DIA 6, SE CELEBRARON NOVILLADAS EN LA MONUMENTAL

El día 3 se lidiaron reses de don Marceliano Rodríguez por Rafael Yagüe, que se presentaba en Barcelona, el «Diamante Negro» y Julio Aparicio

El cartel del domingo lo componían: novillos de los herederos de don Alicia Cobaleda para Juan Tarré, Juanito Bienvenida y de nuevo Julio Aparicio

si no juegan los imponderables, la llama que empieza a brillar en este chico madrileño puede convertirse en un luminar esplendoroso del toreo contemporáneo. Al buey último, lidiado bajo los focos, lo despachó con relativa brevedad, luego de convencerse de que eran inútiles todos los esfuerzos y todos los recursos empleados con miras al lucimiento.

El «Diamante Negro» tuvo una gran tarde, pues cortó una oreja de cada uno de sus enemigos, obtenidas por el valor y el arte que constantemente puso en juego. Reservones en sumo grado sus dos enemigos, sólo a fuerza de consentirlos, cruzándose con ellos, y de aguantar, impávido, todo lo imaginable, logró realizar dos faenas, no sólo rebosantes de guapeza y emoción, sino torerísimas y alegres, con las que sometió a los espectadores a su devoción de la manera más bizarra. Excusamos decir que el «rubiales» dejó una impresión inmejorable y que fué ovacionado constantemente.

Rafael Yagüe, primer matador y nuevo en Barcelona, estuvo valiente en general, dió la vuelta al ruedo después de matar a su primero, y en lo que más brilló fué toreando de capa, con la que interpretó floridas suertes, algunas en desuso—como la «tijerilla»—, que le valieron repetidas ovaciones.

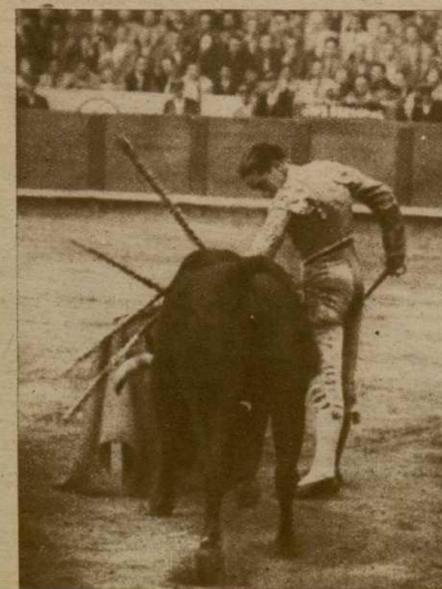
Cuatro fueron las faenas amenizadas por la música, y el público abandonó la Monumental con cara placentera.

UN BELLO EPILOGO

Los billetes se agotaron en la novillada del domingo, y la Plaza Monumental ofreció el aspecto de las grandes solemnidades. Además, como Julio Aparicio volvió a dar la nota, «judíos para rato hay en Castilla», como dicen en la tragedia «Raquel».

Mala condición fué la de las reses de los Herederos de don Alicia Cobaleda que vimos lidiar, y aunque solamente se fogueó una, no resultaron mejores tres de las mismas. De las dos que llegaron bien a la muleta, la más codiciosa fué la primera, pues si a la última le sacó faena Aparicio—¡y qué faena!—, debióse a la manera de consentir y empapar dicho diestro con el engaño.

La actuación de Juan Tarré se resume en esta frase: valor, valor y valor. Con su segundo novillo—que no abrió la boca mientras estuvo en pie— estuvo francamente temerario, y aunque hubo de esgrimir la espada repetidas veces, le ovacionaron para premiar su arrojo. Mejor le fué en el primero, al que mató pronto y bien y del que cortó la oreja, con lo que siguió el y mereci-



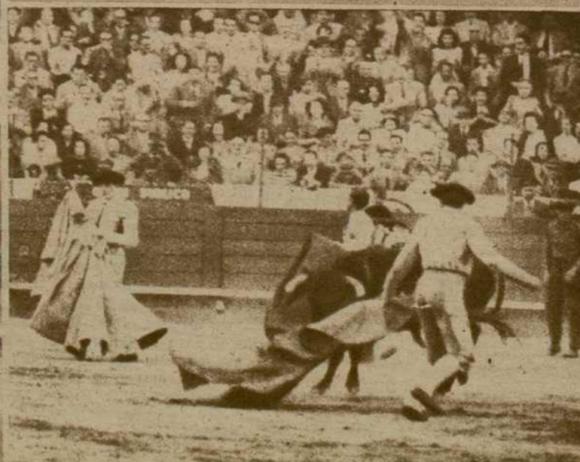
Rafael Yagüe inicia la faena de muleta en el toro de su presentación

Julio Aparicio en un pase de pecho al tercer novillo

Juan Tarré lanceando a su primer novillo



Tres momentos de la actuación de un espontáneo (Fotos Valls)



da ovación y la obligada vuelta al ruedo.

Juanito Bienvenida, que lució espléndidamente sus dotes de banderillero con sus dos enemigos, hubiera cortado la oreja de su primero de tener más suerte con la espada, pues hizo con la muleta una faena primorosa, amenizada por la música, y eso que el bicho, en franca huida, no colaboró absolutamente nada con el matador. Como premio a su labor muletera, hubo de dar la vuelta al final, ovacionado por el público. Y al quinto, sosísimo, lo muleteó con mucha suavidad, intercalando adornos de muy buen gusto.

Al llegar al sexto, solamente le habíamos visto a Aparicio unos lances de capa de alta calidad, que ejecutó al intervenir en un quite durante la lidia del tercero; pero en dicho último astado reveló una vez más—y van tres tardes—sus posibilidades magníficas de muletero excepcional.

Pero en el sexto apareció el gran artista al realizar una labor en la que el muchacho lució espléndidamente sus evidentes dotes privilegiadas, sin menguar un momento la intensidad de cuanto llevó a cabo. El entusiasmo, contenido hasta entonces, se desbordó; justificó cumplidamente el torero cuanto de él se viene hablando estos días en Barcelona, y al poner fin a su magistral faena con una estocada arriba, le concedieron la oreja y cargaron con él en hombros, para pasarlo así por el ruedo entre una clamorosa ovación. Continúa, pues, Aparicio en candelería y acaparando los comentarios de la gente.

Los novillos de este día dieron, en canal, los siguientes pesos: 231, 204, 216, 236, 211 y 215 kilos.

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

Treinta y cuatro años de brega lleva JOSÉ ROBLES, «BLANQUITO»

«Casi todo lo que sé, se lo debo a Domingo Ortega»

PRIMOGENITO del "zeño Manué", como siempre se le llamó respetuosamente al yerno de Fernando "el Gallo", y a uno de los más formidables rehileteros que ha tenido la torería. Pepe Robles, "Blanquito", nace en Gerona el 20 de mayo de 1905. Breve paso por la escuela primaria, y en seguida el sarampión taurino. El padre, ya retirado de los toros, y colocado de conserje de la Monumental sevillana, se asombra de los arranques del hombrecito. Quisiera combatirlos y no sabe. Quisiera castigarlos y no se atreve, porque en el fondo ya está admirado de ellos. Pero... entonces, ¿qué puede hacer en su caso? ¡Ah, sí! Enseñarle en el arriesgado oficio. Y le enseña la manera de recoger, tirar, correr, mandar y pasar a reses imaginarias. A embeberlas en el capote y a fijarlas con oportunidad y destreza. Le enseña ante el carretón a cuadrar y levantar los brazos con aquel soberbio estilo que le hizo célebre. Y en fin, tantas cosas le enseña que a los nueve años Pepe mata un becerro, en ocasión de celebrarse en Gerona una pequeña fiesta a puerta cerrada. El torero en ciernes sabe muy bien que su padre no se lo ha de dar, todo hecho, que ha de conquistarlo él por sí mismo. Y se lanza a la dura lucha de las capeas pueblerinas.

En 1920 —año del fallecimiento del viejo "Blanquito"— ya figura como sobresaliente en una novillada en Constantina, en la que actúan como espadas Pepe Belmonte y Antonio Posada. Sin caer ni decaer, álvio y sonriente, José Robles va robusteciendo su estilo y ahincando su personalidad. Así preparado el terreno, el 15 de agosto de 1924 debuta en Sevilla con otro novel: Joaquín Rodríguez, "Cagancho". Con ellos alternan aquella tarde "Parrita", de Algeciras, y "Merita". Las reses fueron de Moreno Santamaría. Por cogida de "Merita", "Blanquito" despacha tres toros, corta orejas en dos, lo llevan en hombros hasta su casa y le contratan para cuatro novilladas seguidas.

Sigue sin cesar de torear, y el 14 de julio de 1926 torea en Tetuán, obteniendo otro meritorio éxito, saliendo seis o siete tardes en la misma Plaza, y hasta cuatro en la de Vista Alegre. Como a todo torero, le atrae el ruedo madrileño. Y al fin, el 20 de agosto de 1928, consigue su propósito en una novillada de ocho "bureles": seis de la ganadería, también debutante, Alves do Rio y dos de Tovar. Al frente de sus cuadrillas hacen con "Blan-



En la feria última de Sevilla, con el banderillero «Angeletes» (Foto Cano)

quito" el paseo "Finito de Valladolid", "Clásico" y Juan Cabezas. Causa buena impresión, y a los pocos días vuelve a Madrid para despachar una corrida, grande y destartada, de Pérez de la Concha, alternando con Lorenzo de la Torre y José Iglesias. Al dar un natural a su primero sale cogido, resultando con el labio partido y rotura de dientes. Siguen dándole corridas difíciles, capaces de quitarle el tipo al más pintado. Los triunfos, por la mala calidad de sus enemigos, se espacian más de la cuenta. El 2 de septiembre de 1928 hace su última salida de matador en Madrid. La corrida de Arranz sale muy dura y "Blanquito" queda mal, sin atenuantes.

Fue entonces cuando José Robles recordó que su padre no había necesitado manejar la espada y la muleta para ganar prestigio y honores, y siguiendo los consejos de la sensatez se decide por las banderillas. Por lo pronto, marcha a América, colocado con "Curro Puya", a hacer la temporada de invierno de 1928-29.

Cuando regresó a la Península halló colocación en la cuadrilla de su paisano Antonio Posada, prorrogándola durante dos años más. En 1933 entra en casa de los Bienvenida, toreando, indistintamente, con Manolo y Pepe, hasta la muerte del primero. En 1940 le habla "Manolete", y con él torea las corridas de alternativa y confirmación.

Comienza la temporada de 1941 con su pariente "Gallito". Un día discuten, malhumorados, espada y subalterno, y "Blanquito" abandona la cuadrilla, quedando suelto, pero no ocioso, ya que llega a sumar cuarenta y tantas actuaciones. En bastantes lleva como maestro a José Ignacio Sánchez Mejías. Con el padre iba el peón de Gerona el año de su muerte. Tuvo la fortuna de no presenciarse a causa de una avería en el coche en que desde Huesca regresaba la cuadrilla. Por esta causa Ignacio hubo de llevar a Manzanares una cuadrilla organizada a toda prisa en Madrid, mientras los elementos de la plantilla quedaban en Zaragoza.

Tan sólo un maestro ha tenido "Blanquito" desde los años que median de 1942 a 1947: Domingo Ortega. Como el maestro de Borox ha optado en los últimos tiempos por no prodigar sus actuaciones, Pepe Robles acabó aceptando este año una oferta hecha por su paisano Pepe Luis Vázquez, cubriendo así la baja de Luis Morales.

"Blanquito", del que podríamos añadir que, si tiene plante carece de desplante, está rabiando por soltarnos las sutiles impresiones de treinta y cuatro años de bregar incansable por los ruedos, rodando por infectas posadas y vagones de tercera, hasta llegar a hoteles con teléfono y baño individual.

Ya le oímos acercarse, chillando un tantico el cuero a sus borceguies, carraspear, a modo de preámbulo, y decir:

—Me iré de los toros sin haberme consolado de haber sido torero en la época antigua, en la de mi padre, por lo menos. En esta estamos los banderilleros *mu limítamos* en nuestro cometido.

—Desengáñese, amigo —nos ocurre decirle—. La gente va a las Plazas a ver cómo se las arreglan los diestros, no sus subalternos.

—Pero, de vez en cuando, sale "un barbas" por los chiqueros, y entonces es de ver cómo los banderilleros *cuajaos* y con arrestos trabajan de recio, tratando de desengañar al bicho y limar sus dificultades.

—¿Qué toros de mayores dificultades ha lidiado usted?

—¡Hombre, bastantes! ¿No ve usted que muchos han dado en la manía de calificarme como apto para toros difíciles?... Recuerdo uno de Bernaldo de Quirós, corrido en Madrid durante la temporada de 1943, un domingo de Resurrección, que nos llevó de calle a todos. Tampoco el de Nuñez, que le salió a Ortega en la última corrida de la Prensa, era manco, "ni na".

—Buen profesor de toreros el tal Domingo, ¿no? —Ninguno como él para enseñar a los demás a llevar la lidia. Casi todo lo que sé, a él se lo debo. Nada tiene de extraño que, de tanto ir a su lado, llegara a compenetrarme con sus más leves deseos.



José Robles, «Blanquito»

—¿Cómo clasifica usted a los peones?

—En estilistas y en los de poderío. A mi parecer, los primeros son nulos. Que el toro sale bueno, lo lidia solito el matador. Que sale un marrajo, entonces el peso de la lidia recae en los peones de poderío que vayan, si es que van, en la cuadrilla.

—¿Por qué se le ve a usted tan de tarde en tarde por las tertulias taurinas?

—Porque detesto el taurinismo fuera de los ruedos. Me encanta torear y vestirme de torero. Soy feliz en la Plaza; fuera de ella rehuyo los comentarios de los del oficio. Que el matador estuvo bien, para él es, lógicamente, la gloria y los pipos. Que la cosa no salió bien, entonces ya se encargan piadosas personas de buscar un responsable entre los de la cuadrilla.

Aun hablamos de la suerte de varas. "Blanquito" añade:

—Hoy existe una estupenda baraja de buenos piqueros, tan buena como la hubiera en otros tiempos. En el trabajo de esos compañeros se fragua la mitad, por lo menos, de la faena de muleta. De esa faena, que todo espectador quiere larga y bonita.

Aun habló "Blanquito" animadamente de sus temas favoritos. Luego, a paso tácito, alisándose la melena crespa, se alejó sin prisa, con el mismo empaque con que tantas veces vimos hacerle el pasillo...

F. MENDO



El banderillero «Blanquito» acando el lote de su matador



La puerta grande de la vieja Plaza madrileña, por la que soñaban salir a hombros los astros coletudos de todas las magnitudes
(Foto Santos Yubero)

Consiguieron sus admiradores sacarlo de la monumental Plaza a hombros, llevándole así calle de Alcalá abajo. Desaparecieron las zapatillas, y los adornos del vestido de luces empiezan a correr igual suerte

DEL MOMENTO TAURINO LAS SALIDAS DE LOS TOREROS EN HOMBROS

NO hace muchos días, en una de las páginas de esta revista, evocando tiempos pasados, me ocupé de dos sucesos, de los muchos acaecidos en la Plaza vieja madrileña durante los sesenta años que tuvo de vida taurina.

Por hallarse ausente la autoridad en aquellos y otros vergonzosos hechos, motivados, unos, por la poca escrupulosidad de los ganaderos, presentando reses indecorosas, y otros por la falta de seriedad de empresarios y toreros, los derrotistas de nuestro incomparable espectáculo hallaron ancho campo para arremeter contra él de despiadada manera.

Y contra el público de toros se lanzaron los más terribles adjetivos, calificándole de cruel y salvaje, cuando, en realidad, por no encontrar amparo en las autoridades, velase en muchos momentos obligado a tomar resoluciones violentas.

Afortunadamente, velando por el orden público y por el prestigio de la fiesta brava, la autoridad gubernativa, desde entonces, recabó, al reglamentar el espectáculo, su intervención en el mismo desde el momento de su organización hasta su prólogo, siendo ésta la causa de que desaparecieran casi totalmente aquellos lamentables sucesos.

Pero aun hay que hacer más. Muchos de los artículos contenidos en el vigente Reglamento taurino deben ser reformados, agregándose otros por aconsejarlo así las transformaciones que con la acción del tiempo se han experimentado, no sólo en el desarrollo de las corridas, sino en su período gestatorio.

El excelente aficionado y culto escritor Alberto Vera, "Areva", este mismo año lanzó al mercado literario taurófilo un interesante libro comentando con clara visión de la realidad el articulado de dicho Reglamento.

Atinadísimas las observaciones hechas por mi dilecto amigo, parece ser que en el pensamiento del ilustrísimo señor director general de Seguridad existe el propósito, en plazo no lejano, de acometer la reforma que el expresado cuerpo legal requiere.

Ardua sería la tarea de citar aquí, artículo por artículo, los que necesariamente han de ser objeto de modificaciones, ni aun de bosquejar los que, nuevos, han de incorporarse, teniendo en cuenta los tiempos que taurinamente atravesamos.

Nunca como ahora trataron las autoridades de armonizar en todas las facetas de la vida los intereses de unos y de otros, respetando tradiciones y ayuntando en sus diversos aspectos el gusto de las gentes.

Nos referimos al reciente suceso acaecido al final de una de las últimas corridas celebradas en el coso monumental de las Ventas del Espíritu Santo con motivo del apoteósico triunfo de un nuevo matador de toros sevillano.

Enardecidos, entusiasmados espectadores con el éxito de su nuevo ídolo, obstinaronse en sacarle a hombros por la puerta grande del taurico inmueble para ser de tal guisa paseado por las calles de la capital.

Vulnerada en anteriores tardes la prohibición de tales excesos, el conflicto de orden público fué conjurado sin consecuencias, primero, por el celo que desplegaron los encargados de velar por el cumplimiento de las leyes, y después, porque los portadores de la torera carga, comprendiendo la insensatez de rebelarse contra la autoridad, depusieron al final, y cuerdate, de su callejero propósito.

Como se esperaba, no faltó la pluma que jocosamente comentara el incidente, mientras que emboscados elementos perturbadores ansiaban el exitazo de otros diestros para provocar un dualismo entre el principio de la autoridad y los aficionados entusiastas de desarrollados músculos.

Pero la Dirección General de Seguridad —a quien sinceramente felicitamos—, publica en la Prensa la nota que a continuación reproducimos:

"Las salidas de diestros taurinos de la Plaza en que han alcanzado éxito a hombros de entusiastas más o menos espontáneos es práctica tradicional que merece conservarse, pero dejándola reducida a un pequeño recorrido simbólico, suficiente para la expresión de simpatía al triunfador, y suficiente también para las necesidades publicitarias. El paso del cortejo por calles céntricas, alejadas del coso taurino, entre transeúntes indiferentes, obstaculizando la normal circulación ciudadana, cambia la nota pintoresca en lamentable carnavalesca; por lo que se advierte, en evitación de incidentes enojosos, que el cortejo será disuelto al llegar a la plaza de Manuel Becerra, y si marchara en otra dirección, una vez recorridos 500 metros de distancia desde la puerta de la Plaza de Toros de las Ventas."

Ahí tenemos, sin quitar punto ni coma, y sólo a falta de ser numerado en el lugar que le corresponda, uno de los nuevos artículos que ha de contener el Reglamento taurino reformado que con tanto anhelo espera la afición.



De desear es que, interin llega tal reforma, se vayan publicando otras notas relativas a la concesión de orejas y rabos, uso de los estoques de madera, vueltas triunfales por los alberos de los toros bravos y nobles y de otras muchísimas cosas que ahora no es menester citar.

Quedan, pues, abiertas de par en par las puertas principales de las Plazas para sacar por ellas en volandas a los lidiadores triunfadores, con derecho a un recorrido sobre el pavimento de medio kilómetro.

Con ello, los aficionados veteranos evocamos aquella otra puerta grande de la inolvidable Plaza vieja, por la que, en pos de la gloria tauromáquica, salieron también las figuras.

Nuestra enhorabuena a los coletudos de hogar, porque, limitando el recorrido por la vía pública, sus áureos vestidos no serán despojados totalmente de "muletillas" y "machos", por no contar con el tiempo necesario para ello sus entusiastas y forzudos admiradores.

Y, sobre todo, a Paquito Muñoz, "Pargita" y Antonio Caro, pues teniendo sus moradas dentro del perímetro de los 500 metros establecidos, son los únicos que gozarán del privilegio de decir que han sido llevados a hombros hasta sus respectivos domicilios.

La plaza de Manuel Becerra, con la reciente disposición, vuelve a ser la de la Alegría, como primeramente se la llamó, a pesar de ser el lugar entonces destinado para despedir el duelo en los entierros de todas las clases.

DON JUSTO



Pepe Tamayo, director de la compañía Lope de Vega



Don José Alemán Marín, inspector provincial del Seguro de Enfermedad

el ideal, para mi gusto, me hace pensar en otros tiempos.

Es ahora don José Alemán Marín, médico de la Inspección Provincial de Sanidad, de la Beneficencia Municipal e Inspector Provincial del Seguro de Enfermedad, el que nos recibe, con su peculiar cordialidad y carácter abierto siempre a la amistad, para decirnos:

—¿Opinión?... La mejor. El programa taurino este año, además de bueno, por cuantos elementos han figurado en él, ha sido, en número de corridas, lo que corresponde a una Feria taurina como la del Corpus de Granada, cuya importancia incrementa de año en año. A pesar de todo, ha faltado, creo yo; una corrida de toros y ha sobrado una novillada, cosa que para el futuro debieran tener en cuenta, ya que, en la medida justa de cuatro corridas de toros y una novillada, el cartel queda a plena satisfacción de la afición, que ya está visto cómo responde cuando se le ofrece un "plato fuerte y bien condimentado".

—Entre las distintas faenas buenas que hemos presenciado, destaco la primera de "Rovira", en su segunda actuación, por las razones siguientes: porque toda ella fué magnífica y por la afición con que la ejecutó, factor principalísimo para alcanzar el éxito.

—Me parece que, como en todos, queda en mí el recuerdo imperecedero de lo bueno que hemos visto —que no ha sido poco—; de lo bueno que hemos dejado de ver, por la ausencia de Paquito Muñoz, y, sobre todo, el de la presentación de "Frasquito". Para "Frasquito", que en noble intento podrá llegar a ser o a no ser torero, toda mi simpatía.

—Para mí, el cartel ideal hubiese sido: seis toros "legítimos" —de Pablo Romero, con tres toreros de los que no miran a la gente cuando están toreando, sino después de hacer rodar a sus pies, y sin puntilla, al enemigo.

Y por último, nos dirigimos a la clínica del tocoginecólogo doctor Pérez Tolosa.

—Mi opinión —nos dice el doctor Pérez Tolosa— es que, si bien los carteles han sido buenos en general, se han podido superar dando cuatro corridas de toros en lugar de tres, y una novillada en lugar de dos; claro que el cartel de la primera novillada tenía el aliciente de ver a "Frasquito", cuya actuación ha venido a confirmar el concepto que de él tenía.

—Haciendo un paréntesis con Domingo Ortega, a cuyo dominio y conocimiento del toro no ha llegado ni llegará nadie, hay que reconocer, en justicia, que la última actuación de Luis Miguel Dominguín, así como la de Dos Santos y "Diamante Negro", ha sido lo mejor de la Feria.

—Independientemente del recuerdo imborrable que como aficionado conservo de toda corrida, las de este año, igual que las del Corpus de 1945, me harán sentir siempre ese legítimo orgullo de ver a nuestra Feria taurina incorporada ya, por su importancia, a las primeras de España.

—En toros no es fácil prever una tarde de lucimiento completa, dados los muchos factores que han de coincidir para que así sea. De todas formas, me hubiera gustado ver a Pepe Luis Vázquez, a "El Andaluz", a "El Gitano" y a Luis Miguel con ocho de Pablo Romero o de Miura.

LOS GRANADINOS HABLAN DEL CORPUS CINCO OPINIONES SOBRE LO QUE HA SIDO LA FERIA TAURINA DEL CORPUS EN GRANADA

APROVECHANDO esta semicalma de los últimos días del Corpus, en los que Granada, vestida todavía con traje de volantes o de chaquetilla corta, va dejando hueco para la tertulia, tertulia que, como todo en Granada, es íntima, sincera y franca, nos hemos lanzado en busca de algunas opiniones sobre las corridas de toros y novilladas que con tanto esplendor se han celebrado este año.

Pepe Tamayo es el primero que encontramos en nuestra búsqueda de aficionados. De Pepe Tamayo sólo diremos nosotros que nació en Granada el 16 de agosto de 1920, porque lo demás, todo lo demás que de Pepe Tamayo habría que decir, lo dice mejor su labor artística al frente de la compañía de teatro "Lope de Vega", fundada y dirigida por él para gloria del teatro clásico y prestigio de este granadino cuyo nombre, y con él el de Granada, traspasaron ya las fronteras nacionales.

A nuestro interrogatorio único: ¿Qué opinión le ha merecido el programa taurino de Granada en Corpus? ¿Qué faena, entre todas, le ha satisfecho más? ¿Dejan en usted algún recuerdo perdurable las corridas del Corpus este año? ¿Qué cartel —de toreros y toros— hubiese sido para usted el ideal de este Corpus?, Pepe Tamayo, seguro y conciso, nos contesta así:

—Entiendo que el programa taurino de este año ha sido un éxito rotundo, digno de Granada en Corpus, o de Granada en otra época cualquiera, porque Granada, de cuyas entrañas emana el arte a raudales, se manifiesta siempre así, tal y como se ha manifestado este Corpus en las corridas de toros y en todo lugar donde el arte se ha encontrado en su más pura concepción.

—Para mí, que sé bien de lo que es la lucha por llegar, séame permitido el elogio a Dos Santos y a "Diamante Negro", novilleros que todo lo que son y lo que han de ser se lo deben a ellos mismos y al elevado concepto que los dos tienen de la responsabilidad. Faenas muy buenas hemos visto a Luis Miguel Dominguín, a Ortega, "Parrita", etc... Eh una palabra, a los que ya llegaron.

—Las corridas de este año, como aquellas que sentaron precedente en 1945, tienen para mí el recuerdo constante de lo que han sido como tales corridas; pero más aún de lo que representan y gloen de un puñado de granadinos —los comerciantes antes, la Empresa ahora—, amigos todos a los que admiro, pidiendo a la Virgen de las Angustias que, como a ellos, me siga iluminando siempre, para poner con acierto el corazón al servicio de Granada y el arte.

Encontrándonos aún con Tamayo, vemos pasar junto el bar en que nos hallamos la figura, tan respetada como querida de todos, de don Juan Casares Agulla, cuya opinión no podía faltarnos. Rivalizando en granadinito con la propia Alhambra, es don Juan Casares amigo de todos, jóvenes y viejos, y para todos tiene

siempre la frase exacta y precisa, pero siempre también llena de afecto y de cariño. Con su personalísimo gracejo, con su charla interesante y amena, en la que no falta jamás la pincelada de humor delicada y fina, don Juan está dispuesto a complacernos:

—Siguiendo la pauta que en 1945 marcó el comercio y la industria, el programa taurino de este año ha sido, en cantidad, lo que a Granada corresponde, y en calidad, lo mejor que puede lograrse dentro de las posibilidades que brindan las actuales figuras del toreo.

—En general, las faenas todas han respondido a la forma y costumbre de torear en esta época del reinado de la "fligraña", en la que, precisamente por no haberse dejado arrastrar en la corriente ni haberse victado en modas ni modos ajenos a la verdad del toreo, ha destacado, cómo no, el gran maestro Domingo Ortega.

—Junto al buen sabor que las corridas de toros me dejan, queda en mí un recuerdo verdaderamente imborrable: el marco maravilloso que todas las tardes ha puesto a la Fiesta esta cantera inagotable de mujeres hermosas que es Granada, donde se encuentran, sin pasión alguna, las más guapas del mundo. En contra-sentido a este grato recuerdo, conservaré eternamente el de los astronómicos precios alcanzados ya por las localidades, por lo que estoy viendo que, al final de mis años, acaban apartándome de la Fiesta más española.

—Dejemos a la Empresa la facultad de conseguir los mejores carteles que les sea posible, puesto que

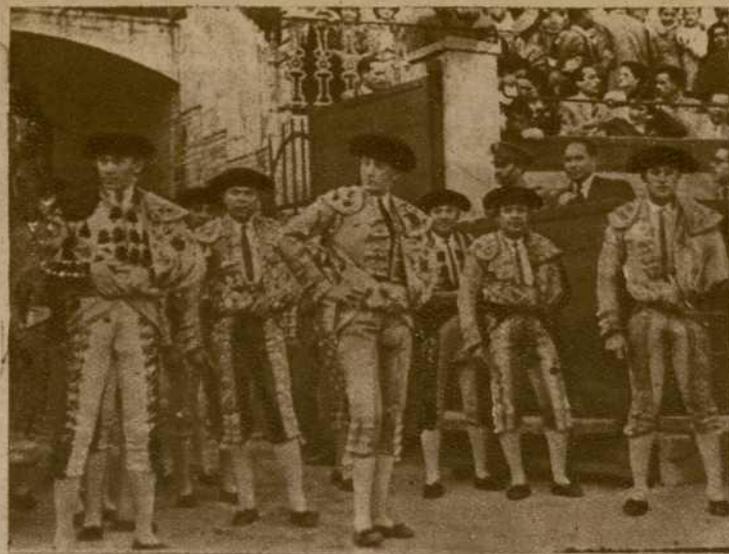
Don Juan Casares Agulla, industrial



Doctor don Antonio Pérez Tolosa



Quinta y última corrida de Feria en GRANADA



DECLAMOS ayer...
«... y otro lleno en perspectiva para el domingo próximo...»

Un lleno que ha tenido su más amplia confirmación esta tarde. Pero conste que no pretendemos por ello dárnoslas de videntes, ni mucho menos. Hemos acertado porque las cosas son cuando tienen que ser, y el cartel de hoy, para la afición granadina, tenía mucho interés: Rafael Ortega y Pablo Lalanda, por las tardes de acierto que en repetidas ocasiones han tenido en Granada, y Antonio Torrecillas, por la expectación que sus éxitos en otras Plazas había creado, nos han dado la razón.

En síntesis, éste era el panorama de la quinta y última corrida de Feria, en la que todos y cada uno de los factores puestos en juego han contribuido por igual para hacer de ella el más brillante final de Corpus.

De la temporada pasada a ésta, Rafael Ortega ha evolucionado muy a su favor. Ortega ha cogido el sitio. Seguro, sin vacilaciones, recargando la suerte y como exige el toreo que practica, Ortega ha toreado a sus dos toros de la única manera que hay que torear cuando se quiere llegar a ser. Una estocada perfecta, que hace rodar sin puntilla a su primero, pone colofón a la faena de Ortega, que, mostrando en sus manos las dos orejas del enemigo, da la vuelta al ruedo. Así y todo, ha sido mejor, más torera y más completa la actuación de Ortega en su segundo; pero la fatalidad de pinchar dos veces en hueso, antes de media estocada, y un descabello al segundo intento, le ha restado la oreja que ya tenía ganada.

Pablo Lalanda, además de hacer honor como torero al nombre que lleva, se ha re-



La presidencia de la novillada

velado como gran matador. Dos estocadas, de lo más puro en ejecución, han bastado para que, sin necesidad de puntillero, caiga rodando a sus pies el lote completo que le había correspondido.

Devolviendo sombreros y prendas de vestir, dió la vuelta en su primero, del que en justicia mereció la oreja, regateada por la presidencia a la que después, Lalanda, con méritos propios, hizo que le concediera las dos orejas y el rabo, que el torero, correctamente, no quiso aceptar, quedándose sólo con

Triunfo de Rafael Ortega, Pablo Lalanda y Torrecillas, con ganado de don José Hernández

las dos orejas para dar la vuelta en su segundo.

La presentación de Torrecillas no ha dejado nada que desear. Claramente ha demostrado que va a por un puesto en el toreo y que le sobran medios para conseguirlo. Su toreo, largo y estilista, nos lleva a pensar en un próximo más allá de Torrecillas. Ciertamente, Torrecillas no ha cortado orejas esta tarde; pero no ha hecho falta para que todos, absolutamente todos los que llenaban la Plaza, le hayan reconocido como un presunto matador de toros.

Posiblemente, el concepto que hay que tener del deber cuando, como Torrecillas, se está seguro de sí mismo, le ha privado de las orejas —¡y quién sabe si de otra cosa!— que hoy ha debido cortar.

Sin embargo, sienta Torrecillas la satisfacción de haber visto cómo el público, sin moverse de sus asientos, ha esperado a que terminara el arrastre del sexto novillo para después obligarle a él a que diese la vuelta al ruedo entre las mayores ovaciones.

Felicitemos también al señor Hernández por los seis novillos que ha mandado. Buena presentación, bonita lámina, y si bien algunos —sobre todo el tercero— resultaron algo huídos, en general todos dieron buena lidia, ayudando así muy eficazmente al feliz término de las corridas del Corpus.

Y con tan buen sabor de boca salimos de la Plaza, a donde hemos de volver el próximo día 20 para saborear el arte de Domingo Ortega, «El Choni» y Manolo González, cartel que ha sido muy bien acogido por la afición granadina, deseosa de ver al nuevo matador de toros.

DANAGRA

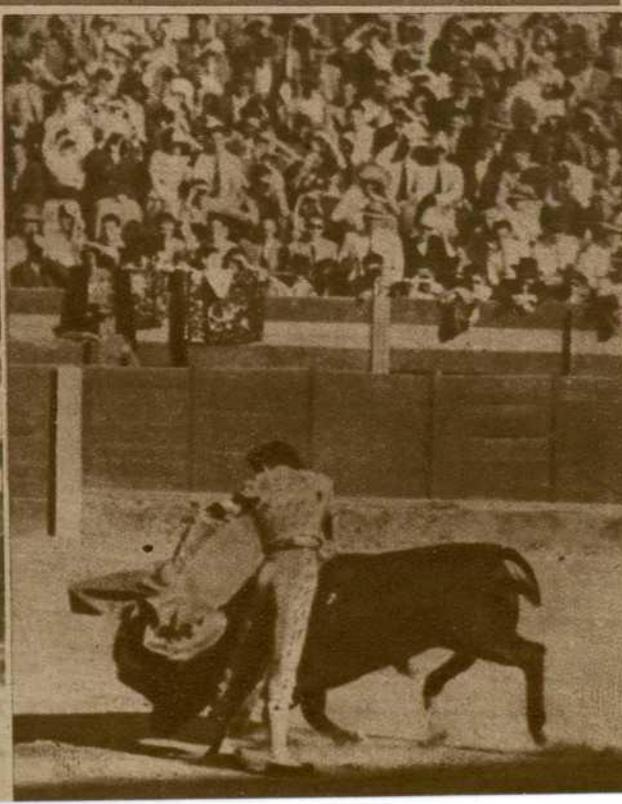
Firme la planta y erguida la figura, Ortega inicia la faena a su primero



Pablo Lalanda en el toro del que cortó las orejas



Torrecillas rematando un quite (Foto Torres Molina)



LOS MATADORES DE NOVILLOS Y SU PRESENTACION EN MADRID

(CONTINUACION)



Pedro Robredo

30 de julio. **PEDRO ROBREDO.**—Alternó con «Gitano Chico» y Juan Martínez. El primer novillo que estoqueó fué de doña Enriqueta de la Cova.

13 de agosto. **JOSE ROMERO.**—Alternó con Joselito de la Cal, «Minuto» y Fuentes. El primer novillo que estoqueó fué de Moreno Santamaría.

15 de agosto. **LORENZO JIMENEZ (FARAON).**—Alternó con José Parejo y Paco Bullido. El primer novillo que estoqueó fué de la viuda de Cruz e hijos.

20 de agosto. **RAFAEL GONZALEZ (MACHAQUITO DE MADRID).**—Alternó con «El Choni» y «Parrita». El primer novillo que estoqueó fué de don Arturo Sánchez.

27 de agosto. **JOSE CATALAN.**—Alternó con Agustín Díaz y Leopoldo Ramos, de Méjico. El primer novillo que estoqueó fué de Conradi.

27 de agosto. **LEOPOLDO RAMOS.**—Alternó con Agustín Díaz y José Catalán. El primer novillo que estoqueó fué de Conradi.

17 de septiembre. **CARLOS JIMENEZ.**—Primer espada de esta novillada, en la que los otros cinco fueron también nuevos. El ganado fué de don José de la Cova.

17 de septiembre. **MANUEL PLAZA.**—Segundo espada de la misma corrida.

17 de septiembre. **FERNANDO GARCIA ONTIVEROS.**—Tercer espada de la mencionada corrida.

17 de septiembre. **RAFAEL JIMENEZ.**—Cuarto espada de la misma corrida.

17 de septiembre. **FLORENTINO DIAZ FLORES.**—Quinto espada de la corrida mencionada.

17 de septiembre. **LUIS SANTOS.**—Sexto espada de la misma corrida.

Año 1945

18 de marzo. **ANTONIO MARTINEZ (EL ALFEREZ).**—Alternó con Emilio Escudero y Alvarez Pelayo. El primer novillo que estoqueó fué de Rogelio M. del Corral.

19 de marzo. **ALBERTO GARCIA (EL SOLDADO).**—Alternó con Rosalito y Rafael Llorente. El primer novillo que estoqueó fué de Garci Grande.

8 de abril. **ANTONIO RANGEL.**—Alternó con Miguel Palomino y Pedro Robredo. El primer novillo que estoqueó fué de Arranz.

19 de abril. **JESUS GUERRA.**—Alternó con Llorente y Alvarez Pelayo. El primer novillo que estoqueó fué de Pablo Romero.

10 de mayo. **ANTONIO TOSCANO.**—Alternó con Llorente y José Catalán. El primer novillo que estoqueó fué de Pérez de la Concha.

14 de mayo. **CONCHITA CINTRON.**—Rejoneó un novillo de Garci Grande, al que estoqueó «El Jerezano», nuevo en esta Plaza.

15 de mayo. **BENIGNO AGUADO DE CASTRO.**—Presentación y alternativa en Madrid por «El Estudiante», actuando de testigo Pepín Martín Vázquez. El primer toro fué de Buendía.

31 de mayo. **ARMANDO MARTIN (ARMILLITA).**—Alternó con Carlos Jiménez y Jesús Guerra. El primer novillo que estoqueó fué de don Demetrio Fraile.

24 de junio. **MANUEL NAVARRO.**—Alternó con «Machaquito» (de Madrid) y Tacho Campos. El primer novillo que estoqueó fué de Moura.

24 de junio. **TACHO CAMPOS.**—Alternó con «Machaquito» (de Madrid) y Manuel Navarro. El primer novillo que estoqueó fué de Moura.

29 de junio. **CAVETANO ORDONEZ (NIÑO DE LA PALMA, HIJO).**—Alternó con José Ortega, «Gallito Chico» y Rafael Osorno. El primer novillo que estoqueó fué de Concha y Sierra.

29 de junio. **RAFAEL OSORNO.**—Alternó con José Ortega, «Gallito Chico» y «Niño de la Palma, hijo». El primer novillo que estoqueó fué de Concha y Sierra.

22 de julio. **EVARISTO ELORZA.**—Alternó con «El Alférez» y Jesús Guerra. El primer novillo que estoqueó fué de R. Pacheco.

25 de julio. **LUIS REDONDO.**—Alternó con Alvarez Pelayo y Ricardo Balderas. El primer novillo que estoqueó fué de doña Julia Cossío.

25 de julio. **RICARDO BALDERAS.**—Alternó con Alvarez Pelayo y Luis Redondo. El primer novillo que estoqueó fué de doña Julia Cossío.

29 de julio. **LUIS ALVAREZ «ANDALUZ».**—Alternó con Manuel Navarro y el «Niño de la Palma, hijo». El primer novillo que estoqueó fué de Hoyo de la Gitana.

19 de agosto. **MANUEL VARGAS.**—Alternó con Antonio Rangel y Francisco Esplá. El primer novillo que estoqueó fué de Juan José Cruz.

19 de agosto. **FRANCISCO ESPLA.**—Alternó con Antonio Rangel y Manuel Vargas. El primer novillo que estoqueó fué de Sánchez Fabrés.

26 de agosto. **EDUARDO LICEAGA.**—Alternó con Rafael Llorente y Luis Alvarez, «Andaluz». El primer novillo que estoqueó fué de Garro y Díaz Guerra.

2 de septiembre. **MANUEL PEREA (BONI).**—Alternó con «Morenito de Talavera Chico», Liceaga y Balderas. El primer novillo que estoqueó fué de Concha y Sierra.

9 de septiembre. **LUCIANO COBALEDA.**—Alternó con Liceaga y el «Boni». El primer novillo que estoqueó fué de Sánchez Cobaleda.

16 de septiembre. **FRANCISCO RODRIGUEZ, DE MEJICO.**—Alternó con «Machaquito» (de Madrid) y «El Soldado». El primer novillo que estoqueó fué de don Claudio Moura.

30 de septiembre. **FRANCISCO**

RODRIGUEZ, DE CADIZ.—Alternó con Toscano y Tacho Campos. El primer novillo que estoqueó fué de Hoyo de la Gitana.

Año 1946

7 de abril. **JOSE MONTERO.**—Alternó con «Boni», Luis Parra y «Vito». El primer novillo que estoqueó fué de Jordán de Urries.

14 de abril. **JULIO PEREZ (VITO).**—Alternó con «Boni» y José Montero. El primer novillo que estoqueó fué de Jordán de Urries.

23 de junio. **AUGUSTO GOMES, JUNIOR.**—Alternó con Pedro Robredo y «Niño de la Palma» (hijo). El primer novillo que estoqueó fué de Terroñes. Vistió un terno blanco y oro.

29 de junio. **GABRIEL PERICAS.**—Alternó con «Niño de la Palma» (hijo) y Eduardo Liceaga. El primer novillo que estoqueó fué de Garro y Díaz Guerra.

28 de julio. **SERGIO DEL CASTILLO.**—Alternó con José Montero y José Poveda. El primer novillo que estoqueó fué de doña Cristina de la Maza.

28 de julio. **JOSE POVEDA.**—Alternó con José Montero y Sergio del Castillo. El primer novillo que estoqueó fué de doña Cristina de la Maza.

4 de agosto. **ANTONIO CARO.**—Alternó con Gabriel Pericás y Manolo González. El primer novillo que estoqueó fué de don José María Soto.

4 de agosto. **MANOLO GONZALEZ.**—Alternó con Gabriel Pericás y Antonio Caro. El primer novillo que estoqueó fué de don José María Soto.

11 de agosto. **ANTONIO CORONA.**—Alternó con «Boni» y Antonio Caro. El primer novillo que estoqueó fué de don Salvador Guardiola.

15 de agosto. **JOAQUIN RODRIGUEZ (CAGANCHO) HIJO.**—Alternó con Cobaleda y José Antonio Mora. El primer novillo que estoqueó fué de Marañón; vistió un terno verde y oro.

15 de agosto. **JOSE ANTONIO MORA, DE MEXICO.**—Alternó con Cobaleda y «Cagancho», hijo. El primer novillo que estoqueó fué de Marañón.

18 de agosto. **FRANCISCO HONRUBIA.**—Alternó con Balderas y Corona. El primer novillo que estoqueó fué de Concha y Sierra.

25 de agosto. **LORENZO PASQUAL (BELMONTEÑO).**—Alternó con Gabriel Pericás y José Antonio Mora. El primer novillo que estoqueó fué de don Eugenio Marín.

29 de agosto. **DIAMANTINO VIZEU.**—Alternó con Manolo González y «Belmonteño». El primer novillo que estoqueó fué de Moura.

1 de septiembre. **JOSE SOMOZA.**—Alternó con «Morenito de Talavera Chico» y «Belmonteño». El primer novillo que estoqueó fué de don Sebastián González.

8 de septiembre. **RAMIRO GUAR-**

DIOLA.—Alternó con Arasa Fuentes y Manuel Navarro. El primer novillo que estoqueó fué de Hoyo de la Gitana.

12 de septiembre. **RAFAEL VAZQUEZ.**—Alternó con Fuentes y Navarro. El primer novillo que estoqueó fué de don L. Rodríguez.

12 de octubre. **FRANCISCO MUÑOZ.**—Alternó con Navarro y José Antonio Mora. El primer novillo que estoqueó fué de Castillo de Higuera.



Sergio del Castillo

Año 1947

16 de marzo. **FRANCISCO AGUDO.**—Alternó con Luis Redondo y Francisco Roldán. El primer novillo que estoqueó fué de don Sebastián González.

16 de marzo. **FRANCISCO ROLDAN.**—Alternó con Luis Redondo y Francisco Agudo. El primer novillo que estoqueó fué de don Sebastián González.

19 de marzo. **MARIANO GUERRA.**—Alternó con José Moreno y Manuel González. El primer novillo que estoqueó fué de Arauz de Roble.

23 de marzo. **VICENTE FAURO.**—Alternó con Gabriel Pericás y Manuel González. El primer novillo que estoqueó fué de don Manuel Arranz.

13 de abril. **JOSE GONZALEZ GOMEZ (GALLITO DE DOS HERMANAS).**—Alternó con José Ortega «Gallito Chico» y Vicente Fauró. El primer novillo que estoqueó fué de Garrido Altozano.

29 de mayo. **GUMERSINDO GALVAN.**—Alternó con Pedro Robredo y Paquito Muñoz. El primer novillo que estoqueó fué de don Manuel Arranz.

8 de junio. **JUAN LUIS DE LA ROSA.**—Alternó con Antonio Rangel y Francisco Agudo. El primer novillo que estoqueó fué de Arranz de Robles.

29 de junio. **JOSE CARCELLER.**—Alternó con Arasa Fuentes y Juan Zamora. El primer novillo que estoqueó fué de Hoyo de la Gitana.

29 de junio. **JUAN ZAMORA.**—Alternó con Arasa Fuentes y José Carceller. El primer novillo que estoqueó fué de Hoyo de la Gitana.

13 de julio. **PEDRO VIGIL.**—Alternó con Rafael Vázquez y Juan Zamora. El primer novillo que estoqueó fué de Tovar.

18 de julio. **ALFONSO DEL TORO.**—Alternó con Pedro Robredo y Juan Zamora. El primer novillo que estoqueó fué de Garro y Díaz Guerra.

20 de julio. **JOSE MUÑOZ.**—Alternó con Vicente Fauró y Manuel Rojas. El primer novillo que estoqueó fué de García Fonseca.

20 de julio. **AMNUEL ROJAS.**—Alternó con Vicente Fauró y José Muñoz. El primer novillo que estoqueó fué de García Fonseca.

(Continuará)



Manolo González



Antonio Rangel

14 de mayo.

La novillada del domingo en Valencia



Rafael Vázquez rematando un quite

Un natural de «Caleritos» a su primero



**GRAVISIMA
COGIDA
del banderillero
ADOLFO GOMEZ
ARANDA**

LA novillada de Concha y Sierra llevó gran cantidad de aficionados a la Plaza, sobre todo a partidarios del factor toro. Ha sido ésta, sin duda, la novillada más dura que este año hemos visto lidiar en Valencia. En general, los seis bichos empujaron fuerte, y como la mayoría de ellos no se picaron lo suficiente, llegaron al último tercio con mucho poder. Aunque desiguales en el peso, de lámina fueron preciosos. Los menos dificultosos fueron los tres primeros.

Rafael Vázquez, que hacía su presentación en Valencia, demostró que el toreo no tiene secretos para él. La calidad de sus enemigos le impidió alcanzar el éxito; pero los aficionados pudieron apreciar en distintos momentos, especialmente al torear con el capote, que en él hay calidad. En sus dos novillos estuvo algo frío torear con la muleta, sobre todo en el primero, al que pudo sacarle más partido. En su segundo, un bicho tuerto y peligroso, se limitó a trastearlo por bajo y por la cara, sin lucimiento.

Manuel Calero, "Calerito",

llevó a cabo en su primer enemigo una faena temeraria, jugándose el tipo en cada muletazo. Fué algo impresionante, por lo cerca que se pasó al enemigo en varios naturales, aguantando, con mucho valor, la embestida. La música y las ovaciones acompañaron la valiente faena, y al final se le concedió la oreja, dando la vuelta al ruedo entre grandes aplausos. En su segundo, que también fué peligroso, "Calerito" se mostró voluntarioso y valiente al trastearlo con inteligencia. Fué muy aplaudido.

El valenciano Gaspar Jiménez consiguió lucirse en su primero, al que toreó con valor y arte. Entre ovaciones y música dió dos se-



Cogida de «Caleritos»



Cogida de Gaspar Jiménez

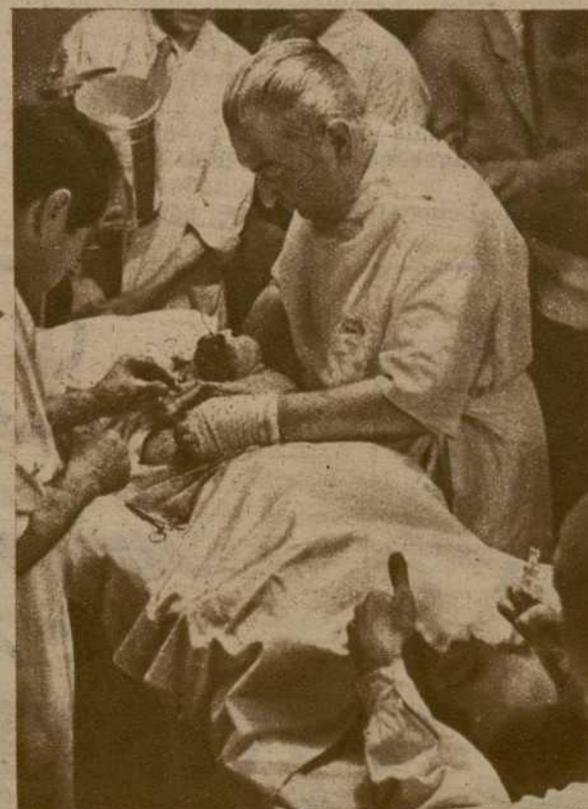
ries de naturales, un molinete con la izquierda y otros pases que entusiasmaron. Terminó de media estocada y se le concedió la oreja, dando la vuelta al ruedo en medio de delirantes aplausos. En su segundo, el mayor de la corrida, fué cogido por dos veces de forma emocionante, sin más consecuencias, por fortuna, que la fuerte paliza. Se retiró a la enfermería, rematando el novillo Rafael Vázquez, que lo hizo con brevedad.

En el cuarto novillo, al intentar clavar un par de banderillas, fué enganchado el banderillero Adolfo Gómez Aranda, de la cuadrilla de Rafael Vázquez. En la enfermería facilitaron el siguiente parte facultativo:

"Durante la lidia del cuarto toro ha ingresado en esta enfermería el banderillero Adolfo Gómez Aranda, de treinta y seis años de edad. Presenta herida contusa, producida por asta de toro, situada en la cara anterointerna, ter-

cio superior del muslo izquierdo, que interesa piel, tejido celular, con una trayectoria ascendente subcutánea de unos cinco centímetros de extensión y a nivel de la base del triángulo de scarpa, que perfora pared abdominal, interesando la aponeurosis y músculos oblicuos, mayor y menor, transverso y peritoneo, con procedencia de asas intestinales y contusión de sus paredes. La cura se practicó bajo anestesia clorofórmica. Le fueron administrados los auxilios espirituales. Pronóstico gravísimo. — Doctor Serra."

RECORTE



Cogida del banderillero Adolfo Gómez Aranda, que resultó herido de gravedad

El doctor Serra, ayudado por el doctor Valls, operando en la enfermería de la Plaza al banderillero Adolfo Gómez Aranda (Fotos Vidal)



AFICIONADOS de CATEGORIA y con SOLERA

LUSARRETA no quisiera ser nunca empresario taurino



CORPULENTO, campechano, sonrisa en los ojos afables y un gesto optimista de hombre satisfecho de su suerte en la ruleta de la vida, Francisco Muñoz Lusarreta representa en el panorama social la más completa figura del afortunado empresario de negocios artísticos. El clásico cigarro puro entre los labios, visto o adivinado, completa, como imprescindible detalle, su semblanza.

—Soy aficionado a los toros desde los tiempos de "Joselito" y Belmonte. Eran una magnífica pareja taurina que me llevaron por el camino de la afición, desde la simple curiosidad hacia el espectáculo pintoresco, hasta el apasionamiento que siento hoy por una buena corrida... Pero, en realidad, ¿puede ser interesante para los lectores de EL RUEDO lo que yo diga?

—¿Por qué no?

—Entonces —prosigue Lusarreta, después de esta vacilación en su relato, que con tanta seguridad había empezado— continuaré hablando de aquellos toreros que despertaron mi afición. Al principio, "Joselito" me gustaba más que Belmonte; lo veía tan ponderado, tan

dueño y señor del toro, tan artista, que toda la admiración que yo era capaz entonces de sentir por un torero se la dediqué a él. Más tarde empecé a comprender el arte de Belmonte, y hoy creo que el torero debe reunir las cualidades de Juan y de José juntas. Uno ha existido así: "Manolete". Esto ha sido beneficioso y, al mismo tiempo, perjudicial para el toreo; perjudicial porque ahora el público no se conforma con el arte y el valor por separado; necesita verlos junto en un mismo torero.

—¿Cree usted por ese motivo en la decadencia del toreo?

—Sin duda, atravesamos una época de crisis taurina. Pero una crisis que no puede durar, porque existen muchos elementos buenos, entre los toreros en ciernes y los que ya lo son, que prometen grandes cosas. Creo que pronto entre los toreros españoles surgirá una figura cuyo nombre conmueva, no sólo a los aficionados españoles, sino a todas aquellas gentes que desde otros países sienten la curiosidad de esta Fiesta única.

—¿Qué torero, entre los que ha visto, es el que más le gustó?

—Fui partidario acérrimo de Marcial Lalanda y guardo el recuerdo de aquella corrida a beneficio de los damnificados por el incendio del teatro Novedades, en la que él tuvo tan magnífica actuación. Esa fué la corrida que más me emocionó entre las que he visto. La más divertida que recuerdo es una a beneficio de la Asociación de la Prensa, en que torearon Marcial y "El Niño de la Palma".

—¿Le hubiera a usted gustado ser torero?

—No. Hay que reunir para ello condiciones especiales. Sólo una vez he tenido contacto con los toros, y fué por pura casualidad, en una finca de San Agustín de Guadix, donde fui invitado. Mi ignorancia del peligro me hizo pasar entre una manada de toros que pacían en el campo. Eso fué todo; nada grave ocurrió; ni siquiera sé les pasó por la imaginación mirarme. Después, me felicitaron los amigos por mi sangre fría. Aquella felicitación me impresionó tanto, que me prometí ser en adelante mucho más cauto.

—¿Qué es lo que más le interesa del espectáculo taurino?

—Como detalle alegre a la vista del espectador, el paseíllo, y como verdadero momento de emoción para el aficionado, el de la salida del toro.

—¿Le concede usted mucha importancia?

—Mucha, y creo que me quedo corto. Del toro depende el que una corrida sea buena o mala, y en muchas ocasiones, el



porvenir del torero. ¡Hay tantos que han fracasado por tener que habérselas en su primera tarde con un toro mansurrón y difícil! Y una vez ya desprestigiados, y toreando corridas malas, se han hundido muchos que podrían haber sido buenos toreros, por culpa de toros malos.

—¿Va usted a todas las corridas?

—No me pierdo una de las que se celebran en Madrid. Sacrifico el tiempo que en ocasiones determinadas tendría que dedicar a otras cosas, para asistir a todas las corridas, y procuro también dedicar mi atención a las más importantes de provincias, donde me desplazo cuando se anuncia un cartel prometedor.

—¿Cuál es su suerte preferida?

—El toreo de muleta.

—¿Cómo se aficionó usted a los toros?

—Ya he hablado de mi inclinación hacia todo lo que constituye espectáculo pintoresco. Lo que empezó por simple motivo de distracción ha acabado por ser para mí lo más apasionante y digno de verse que el arte nos ofrece.

La afición a los espectáculos ha llevado a Lusarreta a su actual apasionamiento por los toros y a algo más. Antes de ser empresario de negocios teatrales se dedicaba a la construcción. Pero esto no era bastante para satisfacer sus inquietudes; a él le gustaba el teatro... Hoy es empresario de dos importantísimos y de varios cines. De ahí su sonrisa de triunfador.

—¿Le gustaría a usted ser empresario taurino?

—Le asusta la idea surgida.

—No, por Dios. Me parece aterrador, difícilísimo. Para estar a bien con los toreros hay que estar a mal con el público. Creo que el empresario taurino tiene siempre graves motivos de preocupación, y yo aprecio mucho la tranquilidad. En los toros me doy por muy satisfecho con mi papel de espectador.

Y Francisco Muñoz Lusarreta hace un expresivo gesto para espantar la mosca de la preocupación que se ha posado en su frente.

PILAR YVARS

VALDESPINO
JEREZ

Inocente es el vino para copiar

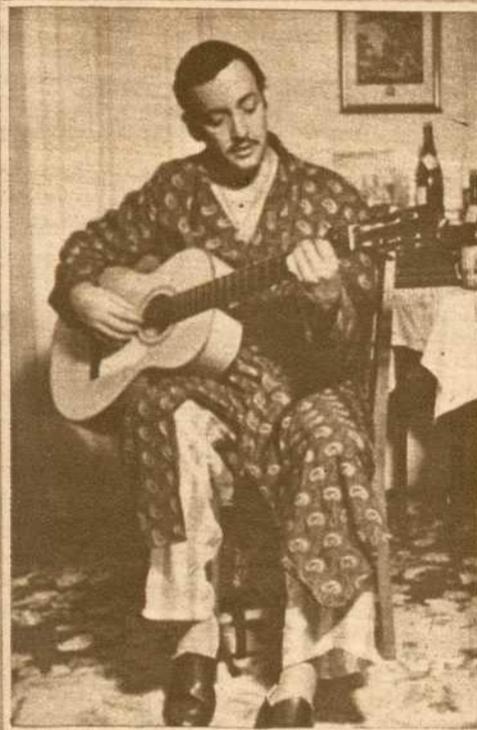
NEGRETE habla para «EL RUEDO»

El popular actor se compadece de las gentes que no tienen la Fiesta en su país

“Una vaquilla de la ganadería de Rancho Seco cortó en flor mis aspiraciones taurinas”, afirma NEGRETE



«Aquí, «no más», me punteé la vaquilla. Y aquí finalizó mi ilusión taurina», nos dice Jorge Negrete.



La guitarra y los toros, símbolos perennes de la raza. Jorge Negrete en un instante de su ensayo

grete, que piensa leer en un festival homenaje al artista mejicano. Concluida la lectura, felicito a Galiana sinceramente. Es magnífica la composición.

JORGE NEGRETE HABLA PARA "EL RUEDO"

—¿Vamos a charlar un poco de toros, Jorge? —digo al as de la pantalla azteca.

—Vamos —concede sonriendo el interrogado—. Vamos a charlar de todo lo que quiera sobre la Fiesta, menos de esa desdichada película "Seda, sangre y sol", que no tuve más remedio que interpretar.

—No hablaremos de eso —prometo—. Empecemos por el comienzo: ¿le gustan los toros?

—Con pasión —es la rápida respuesta de Negrete—. Creo que la Fiesta es el espectáculo por antonomasia. No cabe más estética, trascendida de infinita y varia policromía. ¡Y luego —añade bras breve pausa—, se ve en el ruedo tan esplendorosamente el espíritu y la sangre brava de una raza! Algo incomparable.

Jorge Negrete es fácil de palabra y sencillo de expresiones.

—Mire —prosigue ahora—: cuando me he encontrado en países donde no hay festejos taurinos, he dicho más de cien veces: "¡Ay, pobrecitos! Vivir ustedes sin corridas de toros, ¡qué aburrido su país!"

—Naturalmente, Jorge —observo—, que siempre le soltarían aquello de la piedad hacia el martirio del toro.

—Exacto —responde mi interlocutor—. Y yo siempre les objetaba así: "Bueno; pero el toro, ¿no es para comérselo? ¿No son todos los animales para alimento del hombre? Entonces, ¡qué diablos, ni qué Sociedades Protectoras! Es mucho más bonito dar muerte a la fiera permitiéndola

luchar, e incluso dándole una posibilidad de indulto, que no hacerla caer bajo la puntilla del matarife."

UNA TIENDA EN RANCHO SECO Y UNA ESPERANZA TAURINA MENOS

—¿Ha toreado usted, Jorge, alguna vez?

—Varias, ¿sabe? ¿Qué hombre de nuestra raza no tiene ensoñaciones taurinas? Siempre es, en nuestros países, ser mucho, ser maestro en la tauromaquia. Pero mis ilusiones toreras me las quitó una vaquilla retozona, jabonera y cornilarga, de la ganadería de Rancho Seco. Fue en una tienda; yo quise hacerme con la res, y la res quiso hacerse un acerico con mi cuerpo. Total: un desastre. De salida me propinó el bicho un tremendo varetazo en la pierna; acto seguido, me lanzó al aire, para recogerme como pudo y todo lo mal que sabía. Hasta que me sacaron las ambulancias. Desde entonces veo los toros desde la barrera.

—Y desde la barrera, ¿ha asistido ya en Madrid a alguna corrida?

—Sí, y diga que la Plaza de Toros de Madrid es sencillamente maravillosa. Tiene un hondo sabor taurino, pleno de estirpe. ¡Espléndida de verdad la Plaza!

—Sólo que más pequeña que la del Toreo, en la capital de su país, ¿verdad, Jorge?

—Sí —responde éste con celeridad—. Pero, mire: la Plaza del Toreo es un inmenso cubo de cemento donde se hacinan, en enorme y desorbitado escalonamiento, setenta y cinco mil almas. Un cosa enorme, pero frío, sin vida, sin posible ambiente. Aparte de que los espectadores de las localidades de arriba han de ver "chaparritos" a toreros y toros. Eso sí, ante la imposibilidad visual de contemplar lo que sucede en el ruedo, se dedican a comentar los sucesos de la semana.

—¿Considera que hay más o menos entusiasmo por los toros en Méjico que en España?

—No tengo aún suficientes elementos de juicio; pero sí puedo decir que allá hay auténtica y desaforada pasión. Los más pobres, el viernes ya están empeñando las ropas y enseres que poseen para comprar el boleto de la corrida del domingo.

—¿Qué diferencia encuentra entre las ganaderías españolas y mejicanas?

—Los toros de mi país son más ligeros, de menos peso. No obstante, tienen gran fama los productos de las ganaderías de San Mateo, La Laguna, La Punta, etcétera.

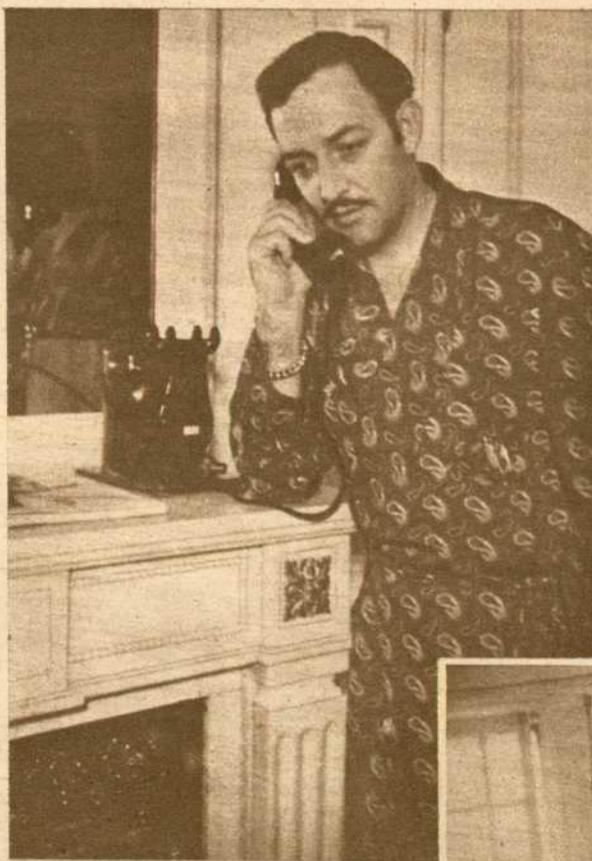
—¿Qué divisa es la que podría compaginarse con la española de Miura?

—Por el viento de tragedia y de terrible leyenda, la Ateneo.

Luego proseguimos Negrete y yo la charla. Se tocan las nostalgias de ciertos ruedos por ciertas figuras, y al fin, se hacen votos para que todas las dificultades se venzan a mayor esplendor del arte de Cúchares.

Minutos después, Jorge Negrete y yo hablamos de cine. Quiero decir, pues, que aquí hago punto y final.

F. HERNANDEZ CASTANEDO



«Los boletos para los toros, que no se olviden». El conserje del hotel toma buena nota del pedido de Negrete

¡Cartas, cartas, cartas! «Casi prefiero torear a aquella vaquilla», exclama Negrete (Fotos Ruiz)



CUANDO penetro en las suntuosas habitaciones que Jorge Negrete ocupa en este céntrico hotel, descubro muchas caras conocidas.

Está animada la escena. En el centro de ella ensaya Jorge Negrete. Le acompaña a la guitarra el "Trío Calaveras". En uno de los ángulos de la sala dialogan los actores Fernando Galiana y Angel de Andrés, y en otro ángulo, bajo los amplios ventanales que bañan con chorros de luz la estancia, José Gutiérrez de Miguel se esfuerza denodadamente en ordenar la impresionante, por numerosa, correspondencia del gran artista mejicano.

Mientras termina el ensayo dialogo con Gutiérrez de Miguel, que me brinda un par de curiosos datos. El primero es una carta que dice así: "Tengo cinco años, y desde que era pequeña, tengo muchas ganas de verte.—Alicia Ibeas."

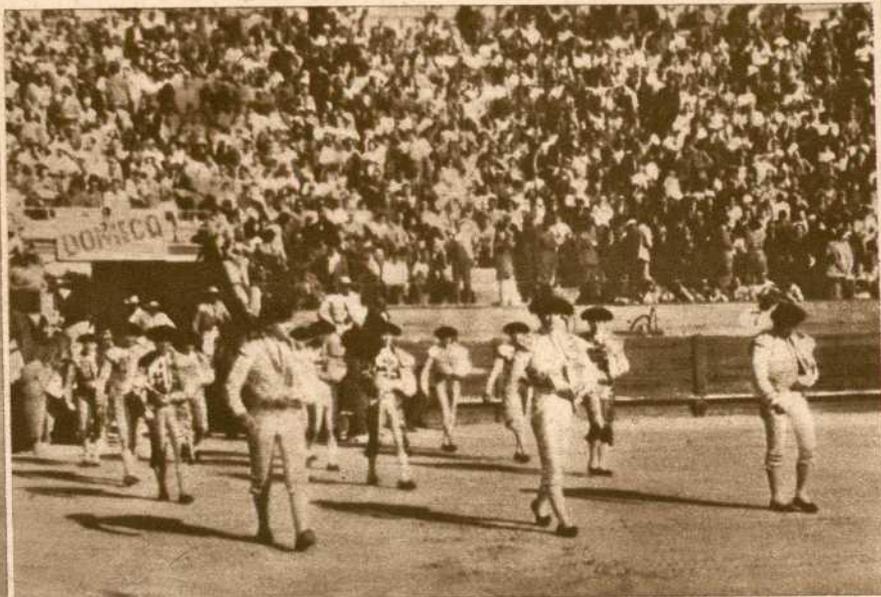
Tiene más interés la segunda información. Es una simpática misiva del párroco de Aldeanueva, Carranza, Vizcaya. En la carta informa el sacerdote que la espléndida Catedral de Méjico es una reproducción exacta de la iglesia de Aldeanueva, y que en este templo fué bautizado don Pedro de Negrete, último virrey de Méjico, caballero cubierto ante el rey y antepasado del actor mejicano.

—Jorge cooperará a la reconstrucción de ese templo—me dicen.

Ahora es Fernando Galiana quien reclama mi opinión sobre unos versos suyos dedicados a Ne-

CORRIDA DE TOROS EN PALMA

Seis de G. González para
«GITANILLO DE TRIANA»,
MARIO CABRÉ y «VITO»



Las cuadrillas hacen el paseo



Mario Cabré en un desplante, después de su gran faena al quinto



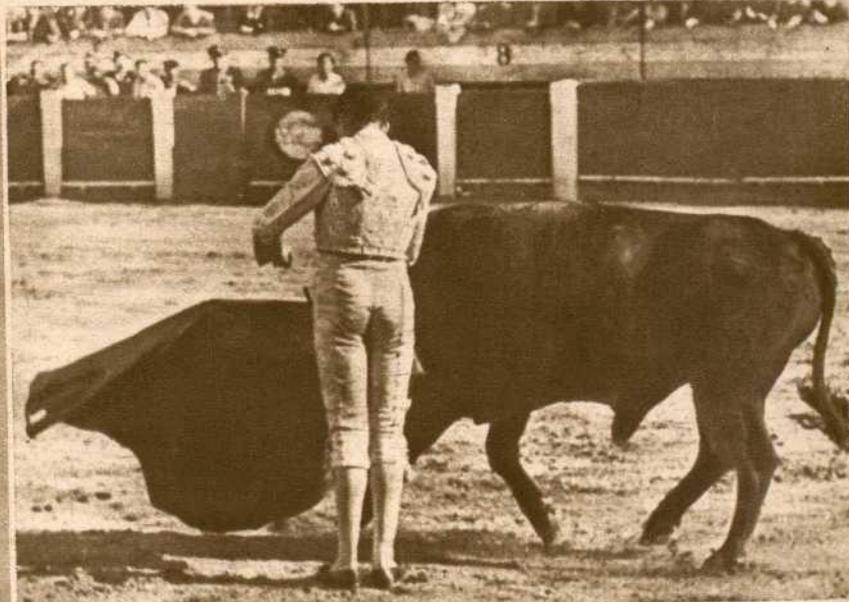
El gobernador civil, señor Pardo Suárez, devuelve la montera a Cabré, que le brindó la muerte de su segundo toro

NOVILLADA EN HUELVA

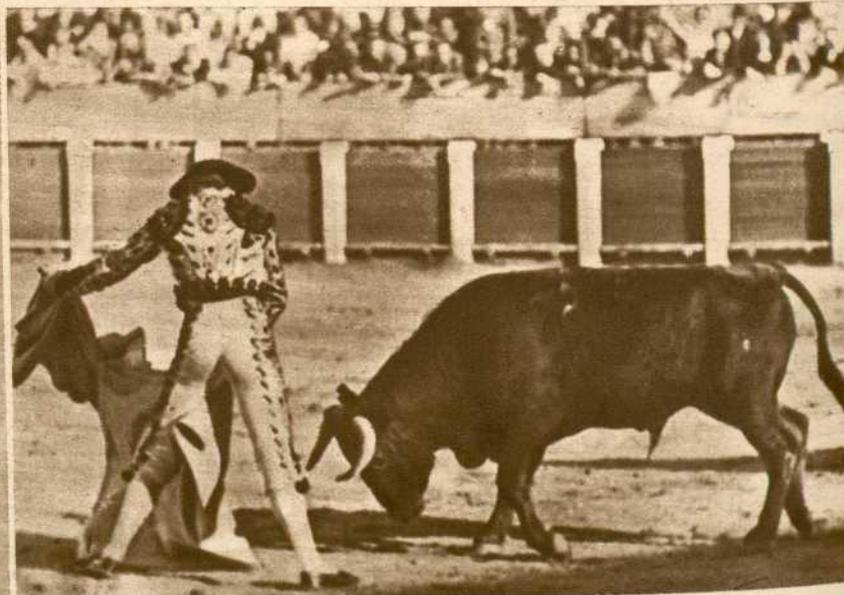
Reses de Escobar para
«NIÑO DE LA ISLA», «LITRI»
y JUAN POSADA



«Niño de la Isla» lanceando al primer novillo



«Litri» durante la faena al quinto



Juanito Posada toreando con el capote al tercero
(Fotos «Finezas»)



«Juan Belmonte». Cuadro de Daniel Vázquez Díaz, Premio de honor de S.E. el Jefe del Estado

Nuestro colaborador Antonio Casero, que ha sido premiado en la Exposición de Arte Taurino (Retrato de Jesús Molina)

EN el palacio de la Facultad de Veterinaria se ha celebrado el solemne acto de clausura de la III Exposición Nacional de Arte Taurino. Presidió el director general de Bellas Artes, marqués de Lozoya, que ostentaba la representación del ministro de Educación Nacional. En primer lugar, el director de la Exposición pronunció unas palabras para glosar el significado y alcance de este certamen. A continuación, el director general de Bellas Artes dedicó elogios a Córdoba por la aportación valiosísima de obras hechas para el mayor éxito de esta Exposición, y, finalmente, declaró clausurado el certamen, dándose a continuación lectura, por el secretario del Comité de la Exposición, del fallo del Jurado para la concesión de premios y diplomas.

El Jurado ha otorgado los premios y diplomas correspondientes a este certamen. El premio de honor de Su Excelencia el jefe del Estado ha sido otorgado a Daniel Vázquez Díaz por su obra «Juan Belmonte». Los premios del Ministerio de Educación Nacional han sido distribuidos como sigue: de pintura, al lienzo «Torero», original de Miguel del Moral de Córdoba, y el de escultura, titulado «Francisco Montes (Paquiro)», a una obra de Félix de Frutos, profesor de la Escuela de Cerámica de Madrid. En pintura, el primer premio, de 5.000 pesetas, ha sido otorgado a la obra titulada «Toros en Arcos de la Frontera», original de Francisco Prieto Santos, de Cádiz; el segundo, de 3.000, a la titulada «Hundimiento del tablado», de la que es autor Andrés Martínez de León, de Sevilla; el tercero, de 3.000, a la obra «Citando a banderillas», de Antonio Casero, de Madrid; el cuarto, de 1.000, a la obra «El torerillo», de Antonio Sánchez, de Madrid.



Escultura: primero, de 5.000 pesetas, a una monumental cabeza de «Manolete», presentada por Alicia Wanderbergue, argentina; segundo, de 3.000, a un busto de «Manolete», de Juan Avalos; tercero, de 2.000, a la obra titulada «Si pasara un miura», original de Amadeo Ruiz Olmos, profesor de la Escuela de Bellas Artes de Córdoba, y el cuarto, de 1.000 pesetas, a la titulada «Torero herido», original de José Gargallo Guerrero, profesor del Instituto de Villafranca del Panadés.

En grabado, dibujo y pastel, el primer premio, de 2.000 pesetas, ha sido otorgado a Francisco Esteve Botey, profesor de la Escuela de San Fernando, de Madrid; segundo, de 1.500, a Santos Saavedra, de Madrid; tercero, de 1.000, a Luis Alegre Muñoz, de Madrid, y cuarto, de 500 pesetas, a Antonio Ferrer, de Valencia.

En oficios artísticos, el primer premio, de 4.000 pesetas, ha sido concedido a la obra titulada «Adaptación de tablas del siglo XV», original de José María Torres, de Madrid; segundo, de 1.500, a una miniatura de Manuel Aumente, de Córdoba, y el tercero, de 600, a un repujado en cuero, de José Jiménez Márquez, de Córdoba. En artesanía, el primer premio, de 400 pesetas, a la obra titulada «Navaja toledana», de José Martín, de Toledo, y el segundo, de 250, a la obra titulada «Cametela de toreros», de Enrique Camero, de Granada. Han merecido mención especial en la sección de escultura las obras tituladas «El último brindis», de Emilio Laiz Campos, de Madrid; «Ronda», talla en madera, de Illanes, de Sevilla, y «Más pelea», original de Navarro Santafé, Madrid.

Clausura de la Exposición de Arte Taurino

Daniel Vázquez Díaz, Premio de honor de S. E. el Jefe del Estado, por su obra Juan Belmonte

Antonio Casero, Martínez de León, Antonio Sánchez, Santos Saavedra y Laiz Campos, también obtienen premios



¡El vestido del pobre «Manolete»! —el último— se exhibe en Córdoba (Foto Ricardo)



Un grupo escultórico hecho por el artista cordobés señor Polo (Foto Ricardo)

Cartel de toros de hace ciento años (Foto Ricardo)

Un recuerdo de la época de «Lagar-tijo» (Foto Ricardo)



NOVILLADA EN MALAGA

Seis novillos de La Cova para «Morenito de Talavera Chico», «Cardenio» y Alí Gómez



Los matadores, momentos antes de iniciar el paseíllo

«Morenito de Talavera Chico» banderilleando a su primer toro



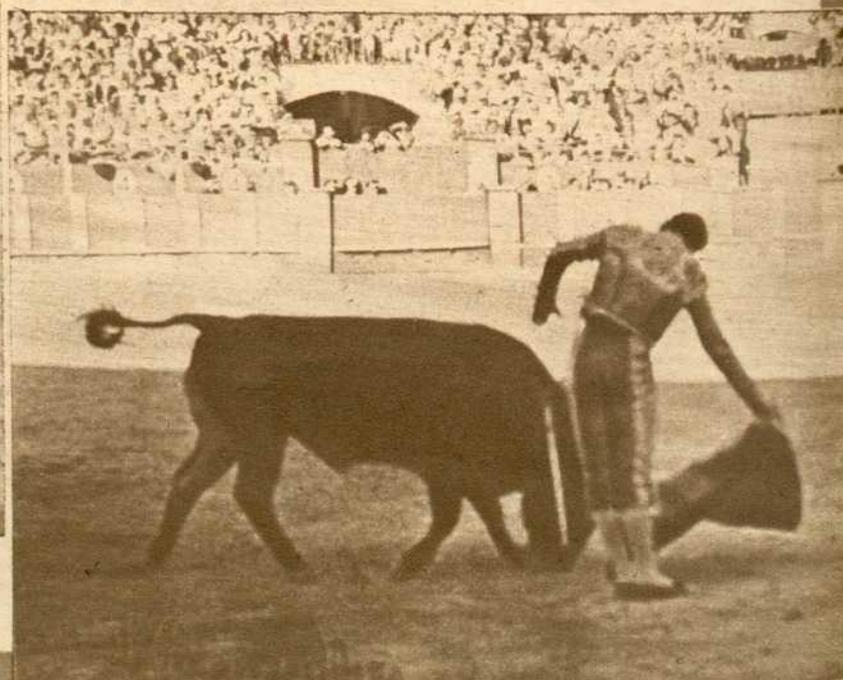
Un derechazo de «Morenito de Talavera Chico»



«Cardenio» al rematar un quite a su primero



El venezolano Alí Gómez en dos buenos muletazos (Fotos Molina)



La fiesta taurina del Cueto



Vista exterior del Santuario de Nuestra Señora del Cueto

ESTE año sí que repicaron fuerte las campanas del santuario de Nuestra Señora del Cueto, la Virgen tan venerada por la charrería castiza, que tiene su trono, ya lo dice el nombre, "en lo más alto del monte". El romance campero, saturado de fervor a la imagen, lo confirma:

*En lo más alto del monte,
de Carrascal a Canillas,
está la Virgen del Cueto,
la flor de la maravilla,
y, sin faltar a ninguna,
lo mejor que hay en Castilla.*

Todo en el marco de un bello paisaje, en el que predomina la tonalidad verdinegra de los encinares junto a las pardas tierras de labor en ajedrez y la pincelada encarnada, viva, de los tejados de las lejanas alquerías.

Centenares de romeros, utilizando toda clase de vehículos, desde el lujoso automóvil a la típica carreta, y también las caballerías enjaezadas, con gentiles lugareños a la grupa,



La venerada imagen luce un manto confeccionado a base del capote de pasco que Juan Mari llevó el día de su retirada

faena. Las ovaciones, a los acordes de la banda de música, se sucedieron sin interrupción. Y no salió en hombros porque "eso", entre espectadores selectos, no se estila.

La romería, en sus aspectos religioso, taurino y verbenero, resultó brillantísima, registrándose mayor concurrencia de público que en años anteriores, y transcurrió sin el menor contratiempo.

Al anochecer, de regreso a Matilla de los Caños, Villar de los Alamos, Vecinos, Llen y demás pueblecitos de la Huebra, en pleno corazón de la charrería, las caravanas de carruajes y jinetes y los grupos de peatones se desperdigaron por las praderas, ornadas de encinas; unas, con opulentas copas, y otras, con los troncos abiertos al cielo, como esqueletos que imploran perdón por misteriosas culpas.

Los que sueñan con ser figuras en el toreo, satisfechos del resultado del "guante", con los capotillos de brega a la espalda, atajaban hacia la carretera. Uno de ellos, acordándose de la mocita provinciana ausente, a la que tantas promesas de fortuna ha hecho, cantaba con aire de fandanguillo:

*Quisiera tener dinero
y comprarte esa dehesa,
con sus toros y vaqueros.
Por eso, seré torero.*

Ilusión que algunos, pocos, realizan con valor, voluntad y suerte.

UNO DEL 1

(Salamanca)



Grupo de invitados a la puerta del Santuario

Aspirantes a toreros aguardando impacientes la suelta de las becerras. Alguno «llegará»

acudieron a la ermita a postrarse a los pies de la imagen en fervoroso y devoto homenaje.

Después de los actos religiosos en la placita anexa al santuario, abarrotada de público, se celebró el tradicional festival taurino.

Primeramente se lidiaron seis vaquillas "apes" de casta y extraordinaria bravura por algunos de los aspirantes a toreros, que esta temporada han llegado a bandadas al campo charro para entrenarse en la lidia de reses bravas, al igual que los escolares acuden a las aulas salmantinas para practicar estudios universitarios, que en un futuro ha de convertirles en sesudos licenciados y doctores.

Corridas las becerras, se soltó un magnífico semental, con sus buenas veintitantas arrobas en el cuerpo, por don Antonio y don Juan María Pérez Tabernero, hijos del ganadero de San Fernando, y este año rumbosos mayordomos de la romería. Juan Mari, el espadá que recorrió en triunfo los ruedos hispanos, dió con la muleta una auténtica lección de bien torear. Pases y adornos de todas clases, pegado a los costillares, fueron el desarrollo del tema. Bordó la



Un perro espontáneo desafia a la brava vaquilla «Ape», a cuerpo limpio, con regates taurinos

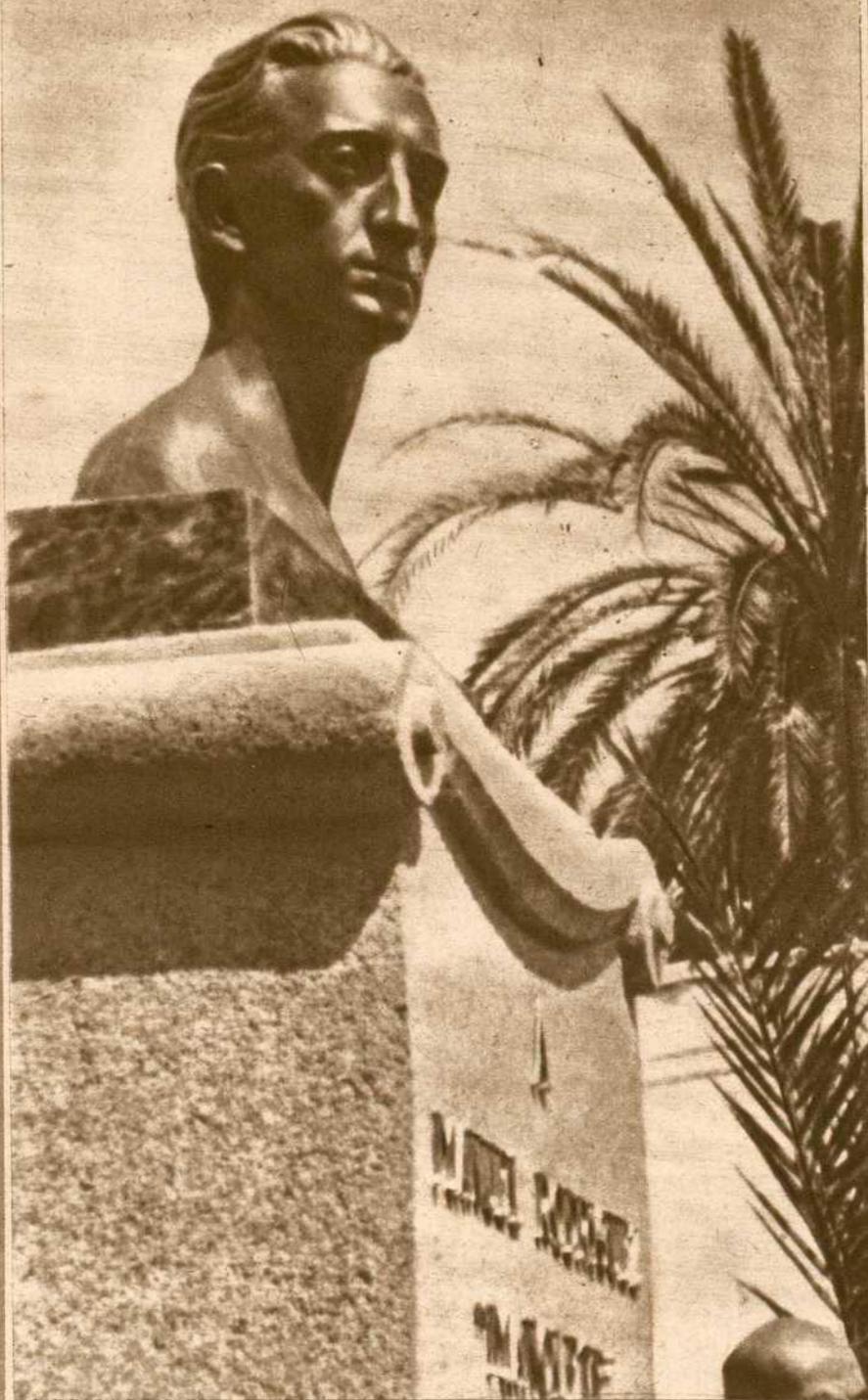
Un momento de la faena de Juan Mari con un toro semental de su ganadería (Fotos Horno)



LA IMPRESIONANTE GRANDEZA DE LA SENCILLEZ

HE asistido a pocos actos que me dejaran una impresión emotiva tan fuerte como el de la inauguración de la escultura que en la plaza de la Lagunilla, de Córdoba, perpetuará el recuerdo de «Manolete». Emoción derivada de la sencillez misma de la ceremonia, del lugar, del ambiente y de las gentes que allí estaban. Córdoba es profunda en todo. No tiene esa bella superficialidad de otras ciudades andaluzas. Y para una jornada de luto, sentimental, ese carácter se ha de acusar especialmente. «Manolete», como artista y como hombre, reflejaba el modo de ser de su pueblo. Era cordobés de arriba abajo. En Córdoba, ahora más que antes, está latente, sin desarraigar, la tragedia de Linares. Por donde se va, la efigie del genial torero. En los escaparates de las tiendas, un retrato, un programa viejo, una litografía que recuerda a Manuel Rodríguez. En los labios, la alusión constante. Lo que pudo ser simpatía, orgullo de paisanaje, satisfacción espiritual que compartía los triunfos, es ahora devoción emocionada.

La plaza de la Lagunilla, donde está enclavada la casa en que el torero vivió desde niño, es pequeña. La preside una iglesia con portada barroca, y la forman unas casas de una sola planta, con ventanas adornadas de flores. Todo enjalbegado, radiante. El día de la inauguración del monumento, sobre esos muros blancos contrastaba la superposición de mantones de crespón negro. En todos los balcones y ventanas del barrio —el de los toreros— se habían colgado las prendas femeninas, que eran luto y homenaje. ¡Cuántas veces, en los tendidos, los pañolones de Manila, policromía alegre, nota de color en la estampa peculiar de las



El monumento a «MANOLETE» en la Lagunilla, de Córdoba

biera redactado esa dedicatoria con dítirambos, con adjetivos. «¿Para qué?», debieron pensar los que escribieron la leyenda de este monumento. Con decir: «A Manuel Rodríguez, "Manolete"», está dicho todo. Y con dejar consignado que es el Concejo, en nombre de la ciudad, no hace falta más. Pocas veces un Ayuntamiento será más auténticamente portavoz de la colectividad que rige. Bajo el pedestal y la cabeza en bronce del espada muerto, un pequeño estanque, con un surtidor que canta su sinfonía en el pesado silencio de la plazuela desierta. Y flores, muchas flores. ¡Y nada más! Se ha pensado en una estatua monumental, en una escultura de otras proporciones. Pero ésta, pequeña, sencilla, adecuada a las dimensiones del escenario, frente a la puerta de la casa en que el mozo cordobés viviera y de donde salió, con sus mejores ilusiones, para las capeas, para las primeras novilladas, para triunfar ya como el indiscutido, será siempre el homenaje de la emoción del pueblo. No hace falta un monumento grandioso para que allí se detenga el viajero aficionado o no. Por esa plaza desfilarán milla-

Plazas! La mujer, así, en tributo de españolismo, expresaba su entusiasmo. En esta ocasión, manos de mujer también colgaron los pañuelos de seda. Pero eran negros. Como el toro de Miura que segó la vida del torero más popular y admirado de todos los tiempos. Entrar en las primeras calles de la barriada y enfrentarse con los crespones, era percibir ya la sensación de la triste solidaridad. Como si todos fueran una sola familia. Y en los rostros, un gesto de seriedad, de recogimiento. Emoción colectiva, que no necesita de palabras ni manifestaciones.

El busto que el escultor Avalos ha compuesto es un gran acierto. De semejanza, de expresión, de interpretación estética y humana.

La cabeza del torero, con el pecho y el torso desnudos, recuerda la sonrisa entristecida, como de presagio, del lidiador que tanto apasionó. El pedestal, también sencillo, de mármol, con las proporciones justas, lleva esta sobria leyenda: «A Manuel Rodríguez, "Manolete", el Ayuntamiento de Córdoba, en nombre de la ciudad.» No cabe decir más en menos palabras. Ese es el espíritu de Córdoba, precisamente. Y así era él. Concisión profunda. En otra ciudad, seguramente, se hu-

res de personas de todo el mundo. Y nadie dejará de sobrecogerse ante la grandeza de la pequeñez. Este es el secreto, la esencia, el carácter. Porque la plazuela de la Lagunilla y su estatua en el centro son un símbolo. Revelan un sentido, una idiosincrasia. Son Córdoba misma, fundida en un busto de bronce y en una leyenda de escasas palabras.

Dejamos la plaza. Nos dirigimos a la ciudad, con sus avenidas, sus establecimientos modernos, su estrépito. El recuerdo de «Manolete» está en todas partes. Está en el ambiente. Diríase que impregna a Córdoba. Pero allí, en su barrio, de donde partió para la celebridad, para la gloria y para la muerte, está de otro modo. Era de ellos, de esas gentes sencillas y enlutadas que no hablan, que apenas se asoman a la calle. De ese silencio que, como ha dicho un poeta, era su vida y su personalidad. La estatua, el surtidor, las flores, también son una ofrenda silenciosa, sin ruido, sin espectacularidad. Como era él. La característica, como la evocación sentimental, se perpetúan en la composición de mármol y bronce y en la sobria leyenda.

FRANCISCO CASARES

(Fcto Rica:do.)



UNGUENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y
ENFERMEDADES DE LA PIEL

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
PRODUCTO DE BELLEZA

Consejo
sanitario
núm. 3978

POR ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

"Parrita", Mario Cabré, Curro Caro, Antonio Bienvenida, Antonio Caro, "Calerito", Gaspar Jiménez, Juan Tarré, Julio Aparicio, "Diamante Negro", Paco Bru, Rafael Ortega, Pablo Lalanda, "Jandilla", Catalán, "Morenito de Talavera Chico", "Cardeño", Ali Gómez, Martorell, "Curro Relámpago", "Minuto", "Praderito" y "Litri" cortaron orejas

Gravísima cogida del banderillero Adolfo Gómez en Valencia, y grave de Pepín Martín Vázquez en Madrid

El pasado día 23 se celebró en Alcoy una fiesta en honor del novillero Honrubia, quien, en la novillada corrida dicho día, cortó dos orejas y rabo y salió en hombros.

— Los telegramas que daban noticia del resultado de la novillada que se celebró en Bocaliente el pasado día 30, no daban cuenta exacta del triunfo conseguido por el novillero Juan Carreño. Por ser de justicia consignamos ahora que el citado novillero cortó la oreja de su primero y las dos de su segundo, y fué sacado en hombros.

— El pasado domingo hubo corridas de toros en Madrid, Palma de Mallorca, Lisboa, Portalegre y Beziers. En Madrid resultó cogido, al matar el primer toro, Pepín Martín Vázquez, que sufre una herida en la región axilar derecha, con una trayectoria de unos quince centímetros, que contusiona el paquete vasculo-nervioso, de pronóstico grave. Fué trasladado al Sanatorio de Toreros.

— En Palma de Mallorca: Toros de G. González. "Gitanillo de Triana", breve y cumplió. Mario Cabré, vuelta al ruedo y oreja. "Vito", ovación y palmas.

— En Lisboa: Toros de Fora. El rejoneador José Casimiro, aplaudido. Domingo Ortega, regular y vuelta al ruedo. Pepe Luis Vázquez, bien y bien. Luis Miguel Dominguín, vuelta y vuelta.

— En Portalegre: Toros de Coimbra. El rejoneador Nuncio, bien. "El Choni", cumplió y vuelta al ruedo. Manuel dos Santos, vuelta y vuelta.

— En Beziers: Toros de Rogello del Corral. Curro Caro, oreja y dos orejas. Antonio Bienvenida, vuelta y dos orejas y rabo. Antonio Caro, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Los tres salieron en hombros.

— En Valencia: Novillos de Concha y Sierra. Actuaron Rafael Vázquez, que estuvo bien. "Calerito", que cortó una oreja, y Gaspar Jiménez, que también cortó una oreja. El cuarto novillo cogió al banderillero Adolfo Gómez Aranda, que sufre una herida situada en la cara anterointerna del tercio superior del muslo izquierdo, que interesa la piel y el tejido celular, con una trayectoria ascendente de cinco centímetros de extensión al nivel de la base del triángulo de scarpa, que perfora la pared abdominal, interesando aponeurosis y músculo y contusionando sus paredes. Pronóstico gravísimo.

— En Granada: Novillos de José Hernández. Rafael Ortega, dos orejas y ovación. Pablo Lalanda, vuelta y dos orejas. Torrecillas, vuelta y vuelta.

— En Alcoy: Novillos de María Teresa Oliveira. "Cagancho", bien y bien. "Jandilla", bien y oreja. Pepe Catalán, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo.

— En Málaga: Novillos de La Cava. "Morenito de Talavera Chico", oreja y vuelta. "Cardeño", ovación y oreja. Ali Gómez, dos orejas y rabo y palmas. Los tres salieron en hombros.

— En San Sebastián: Novillos de Benito Martín. "Lagartijo", regular y palmas. Martorell, oreja y breve. Isidro Marín, aplausos y aplausos.

— En Zaragoza: Novillos de Gregorio Villa. "Bombita

Chico", un aviso y ovación. "Curro Relámpago", ovación y dos orejas y rabo. "Posadero", ovación y ovación. "Relámpago" salió en hombros.

— En Palencia: Novillos de Encinas. "Cañitas Chico", ovación y silencio. "Niño de Morón", un aviso y bronca.

— En Cartagena: Novillos de Ortuño. Pepe Palacios, vuelta y vuelta. Jerónimo Pimentel, vuelta y mal con el estoque.

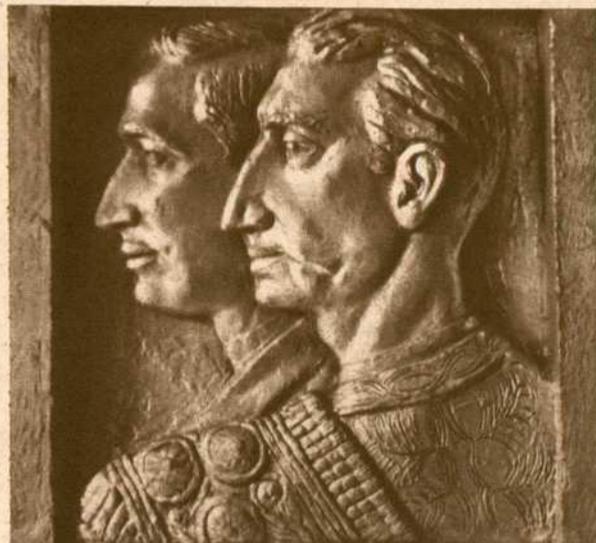
— En Linares: Novillos de Gerardo Morcillo. Miguel Martín, "Minuto", vuelta y dos orejas. Juan Luis de la Rosa, ovación y bien.

— En Huelva: Novillos de Escobar. "Niño de la Isla", ovación y vuelta. "Litri", vuelta y dos orejas y rabo. Posada, vuelta y mal.

— En Gijón: Novillos de Sánchez Mangas. "Praderito", oreja. Rogello Ortega, dos avisos y un aviso. Pedro de los Reyes, mal.

— En la Dirección General de Seguridad han facilitado la siguiente nota:

"La salida de diestros taurinos de la Plaza en que han alcanzado éxito a hombros de entusiastas más o menos espontáneos, es práctica tradicional que merece



Bajorrelieve de «Joselito» y «Manoletes», obra del escultor portugués y vicepresidente de la dirección del Grupo Tauromáquico «Sector 1», señor Joao Frago, que se ha inaugurado el pasado día 29 de mayo en el ruedo de Campo Pequeno, de Lisboa

En la becerrada organizada por el Montepío del Comercio Textil actuó con extraordinario lucimiento el novillero Rodolfo Fernández, «Rudi», al que vemos aquí en una buena verónica

Un buen derechazo de Eloy Ramírez en la misma becerrada (Fotos Cano)



conservarse, pero dejándola reducida a un pequeño recorrido simbólico, suficiente para la expresión de simpatía al triunfador y suficiente también para las necesidades publicitarias. El paso del cortejo por calles céntricas alejadas del coso taurino, entre transeúntes indiferentes, obstaculizando la normal circulación ciudadana, cambia la nota pintoresca en lamentable carnavalesca; por lo que se advierte, en evitación de incidentes enojosos, que el cortejo será disuelto al llegar a la plaza de Manuel Becerra, y si marchara en otra dirección, una vez recorridos 500 metros de distancia de la Plaza de Toros de las Ventas."

— En Zaragoza se inauguró el Club Taurino Luis Mata. Al acto asistió dicho diestro aragonés.

— El viernes último celebró la Asociación Benéfica de Toreros su Junta general ordinaria para la aprobación de la Memoria, cuentas y balances del ejercicio de 1947, y correspondiendo cesar en sus cargos a varios de los miembros de la Junta directiva, y habiendo disminuido el resto, fué nombrada una nueva Junta, que quedó constituida en la siguiente forma:

Presidente, Vicente Pastor; vicepresidente, Antonio Mejías (Bienvenida); censor, Luis Morales; cajero-contador, Manuel Navarro; secretario, José Escribano, y vocales: Fernando Cepeda, Emilio Barriocanal, "Civil", y Juan Abia.

En la expresada Junta, que es la primera que se celebra después de la muerte del asesor administrativo don Carlos Caamaño, se hizo constar en acta el sentimiento de la Junta por la pérdida tan irreparable para



la Asociación; y como demostración de gratitud al señor duque de Pinobermoso, que durante la temporada anterior cedió el producto de las corridas en que tomó parte como rejoneador a beneficio de la Asociación y tiene el propósito de seguir haciéndolo así en la presente temporada, concederle la Medalla de oro de Mérito Social de la entidad.

— Ha fallecido en Barcelona el que fué peón y banderillero Diego Blanes, "Salerito". Era natural de Cieza y hace tiempo que se había retirado. Descanse en paz.

— En Bogotá se celebró el domingo pasado una novillada en honor del Ejército colombiano, y en ella tomó parte el valiente novillero madrileño Juan de Lucas, obteniendo un clamoroso triunfo, siendo ovacionado toda la tarde y corriendo las orejas de sus enemigos, saliendo en hombros de los aficionados al final de la corrida.

PACO BUENO



Un valor y una afición sin límites caracterizan a este novillero malagueño. Ambas cualidades las ha puesto a prueba en diferentes actuaciones en el circo de La Malagueta, alternando con figuras relevantes de la novillería actual, con las que compartió aplausos y trofeos, apuntando un toreo sobrio y viril, personalísimo, que ha calado profundamente en los aficionados de Málaga. Le apodera el inteligente aficionado y crítico de aquella ciudad don Enrique Varela. Pedro de Deza, 1

EL ARTE Y LOS TOROS

RAFAEL PELLICER

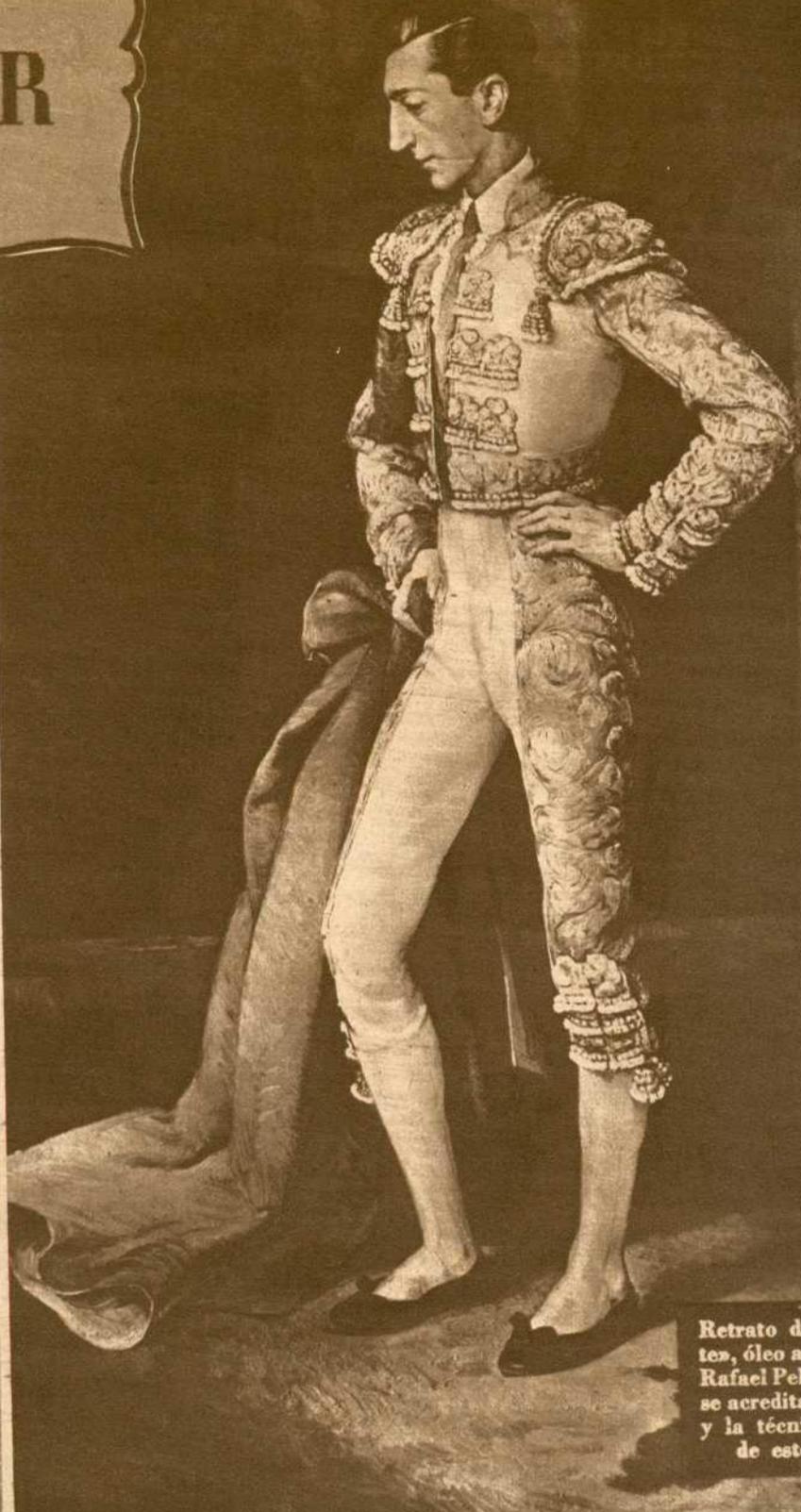
en la pintura taurina

DE vez en cuando, escapando un poco del comentario, ya anecdótico, sobre los pintores que fueron, es decir, de aquellos que rellenaron con la ampulosidad de su arte académico el siglo XIX, gustamos de lanzar, optimistas, la mirada hacia ciertas figuras señeras, del actual y crítico momento pictórico español, porque al cumplir un deber de devoción y de época, parece que damos un aliento juvenil y de transformación a la herencia artística, ya caduca en estética evolutiva, de nuestros abuelos.

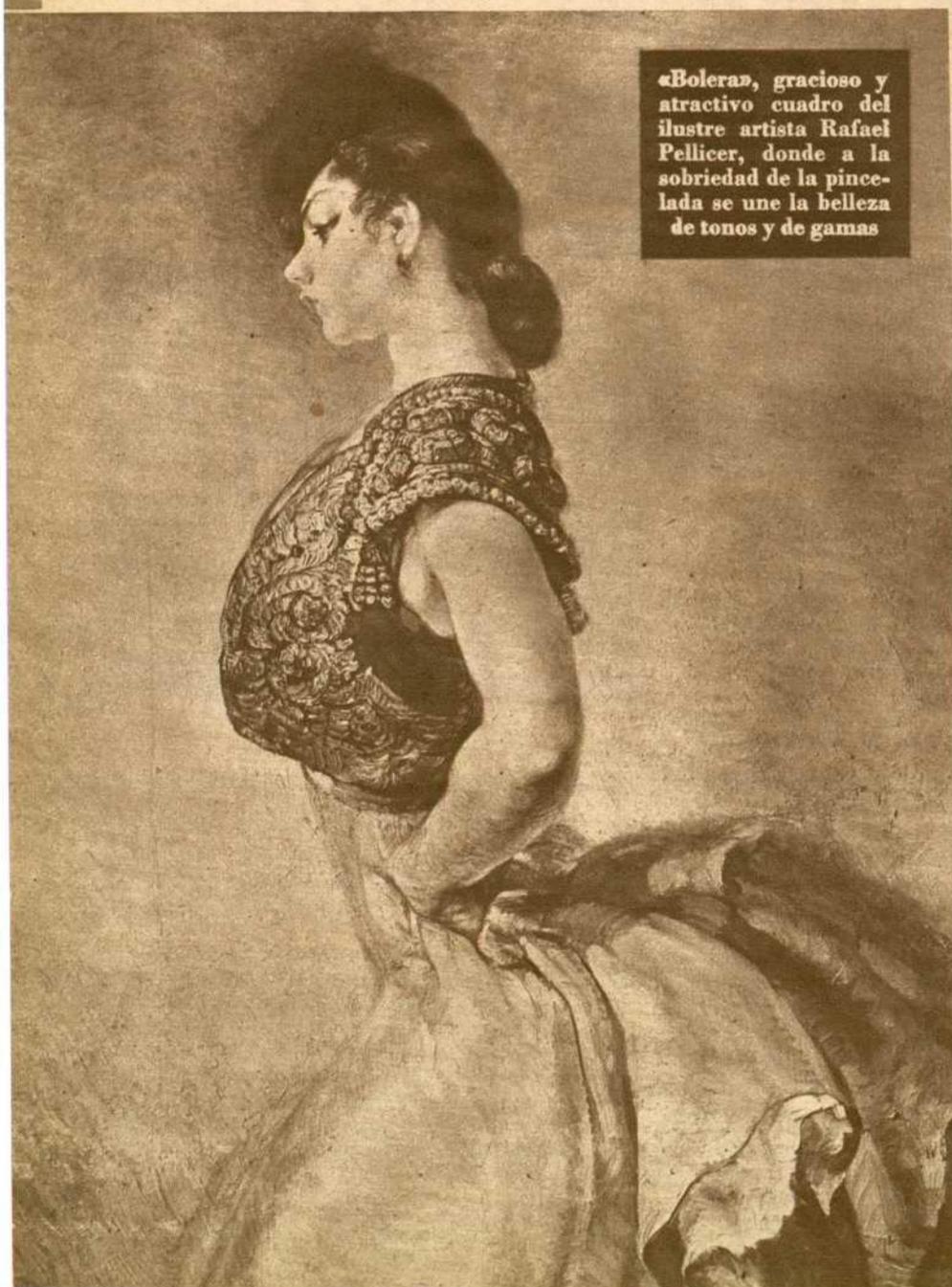
Por eso, cuando, no hace mucho, el ilustre pintor Rafael Pellicer nos ofreció el regalo de la exposición de sus obras más recientes, sentimos cierto júbilo al descubrir en ella dos obras que entraban de lleno en nuestra sección de crítica del arte pictórico taurino. Dos obras que eran como la representación de los dos aspectos fundamentales de su pintura. De uno, el retrato, con ese espléndido de «Manolete», donde el pintor, enamorado de su profesión engendradora de belleza, gustó en su día de recrear su pincel con la caricia suavemente pastosa de los colores, con los que el artista jugó sabiamente, logrando la más decorativa riqueza de efectos y contrastes. En este retrato, flor y fruto de no pocas horas de ensueño y de vigilia, el pintor debió poner toda su alma y fe, toda su inspiración, al servicio de cierto aliento vital y humano, que al dar la más profunda espiritualidad a su obra enriquecía el lienzo, en el que no estaba, o está, exenta cierta elegancia constructiva, junto a una técnica de la que Pellicer no tiene rivales.

La silueta del malogrado diestro se recorta, esbelta, sobre un fondo donde los oscuros, donde las opacidades, forman parte integrante y principal del cuadro. Díjese que se trata de un personaje más, admirablemente resuelto.

No es el retrato de «Manolete» una obra pictórica que seduzca solamente por lo llamativo del asunto, por la belleza del color, por la atracción admirativa y sentimental de la persona llevada con tanto acierto al lienzo, por la elegancia del conjunto. Aun para el mismo profano destaca la honradez con que se ha realizado la obra. El pincel, afectuosamente manejado, supo moverse en ella con esa soltura y dominio del que conoce los secretos de una técnica ligada a la mejor escuela española. Como dijo muy bien el gran Rodin, no existen, realmente, un bello dibujo ni un bello color: nada



Retrato de «Manolete», óleo admirable de Rafael Pellicer, donde se acredita el dominio y la técnica maestra de este artista



«Bolera», gracioso y atractivo cuadro del ilustre artista Rafael Pellicer, donde a la sobriedad de la pincelada se une la belleza de tonos y de gamas

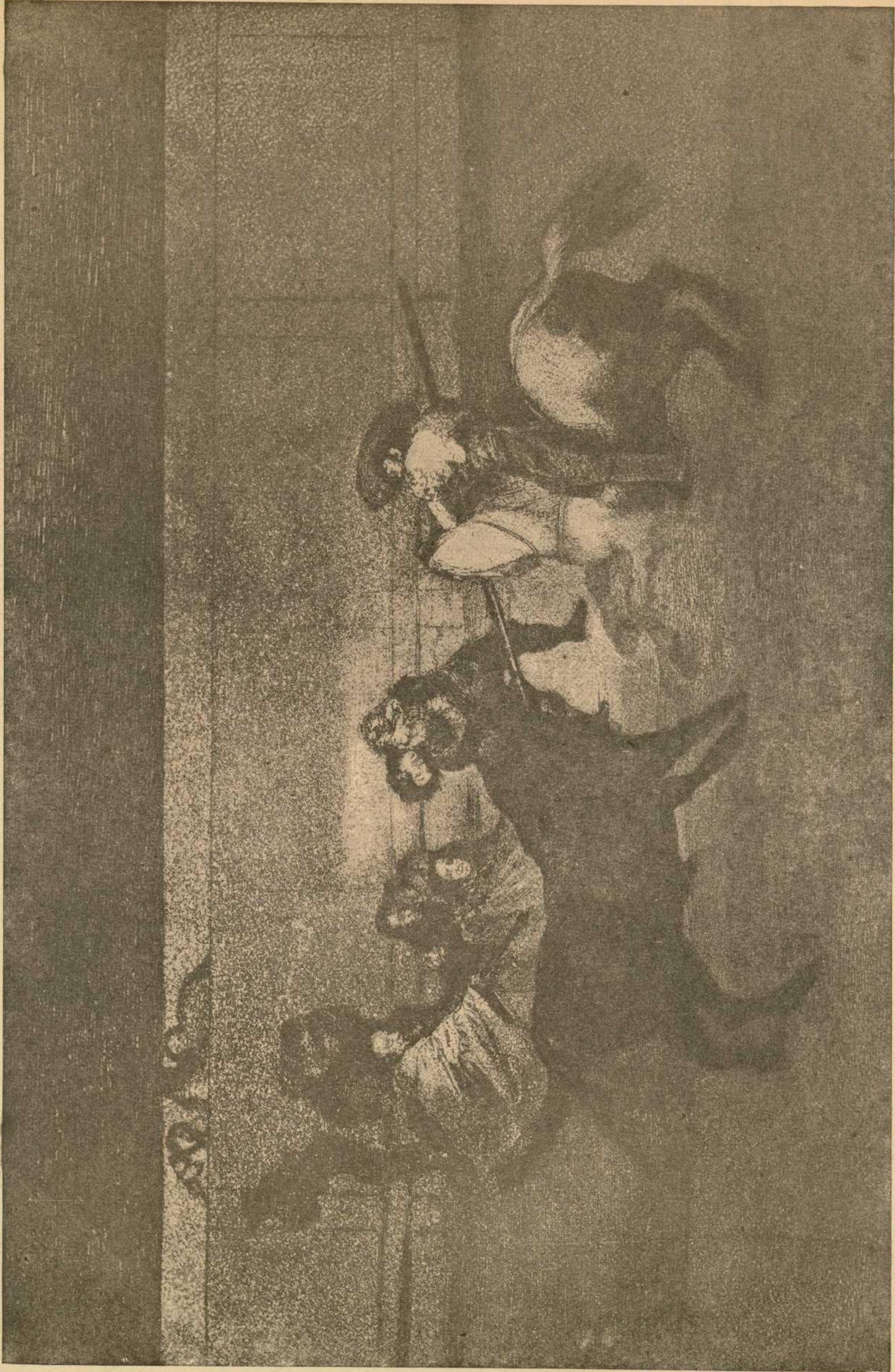
más existe una sola belleza, la belleza de la verdad que se revela, y la gran verdad está de manifiesto en este retrato, uno de los mejores, por no decir el mejor, de los muchos que, ya muerto, se han hecho de «Manolete».

En «Bolera», Rafael Pellicer derrocha esa gracia y ese atractivo peculiarísimo de sus cuadros; esa soltura y garbo de ejecución que sólo es posible en los verdaderos maestros, en los que como él han bebido en las mejores fuentes del arte, sin saciar nunca su sed de renovación y de superación de su propia obra. En «Bolera», como en todos sus cuadros, el artista demuestra, en primer lugar, su maestría en el manejo previo del lápiz. Porque eso es, además, Pellicer: uno de los primeros dibujantes de España.

«El dibujo —ha dicho Ingres— es el todo; un buen dibujante, siempre podrá encontrar el color que corresponde al carácter de la obra. Con esta base tan fundamental y precisa para el logro de sus aspiraciones creativas; con este sólido cimiento constructivo, Pellicer alza el edificio de su obra, honradamente concebida y perfectamente lograda. Frente a su obra, la imparcialidad dicta el elogio. No hay cromatismo en este «Bolera», donde la figura —simpatiquísima y graciosa— se mueve y baila con una gran soltura. Ahí esos pliegos de la falda, en donde está el aire, el ambiente sutil que se respira en todo el cuadro. Suavidad de gamas, riqueza discreta de tonos, feminidad atractiva y encantadora de la modelo. Ante la sensación, un tanto extática, de ese torero, arrebatado cruelmente por la muerte; ante un hombre ya sin vida, «paralizado» el latir de su agitada existencia; ante ese reposo y quietud de «Manolete», esa chiquilla de «Bolera» es todo un canto de vida y de alegría; una sinfonía de colores, en la alegre sinfonía de tonos y sonidos, que se escuchan y se perciben como un doble fondo colorista y musical, que el artista supo traducir o trasladar desde el arco iris de su paleta.

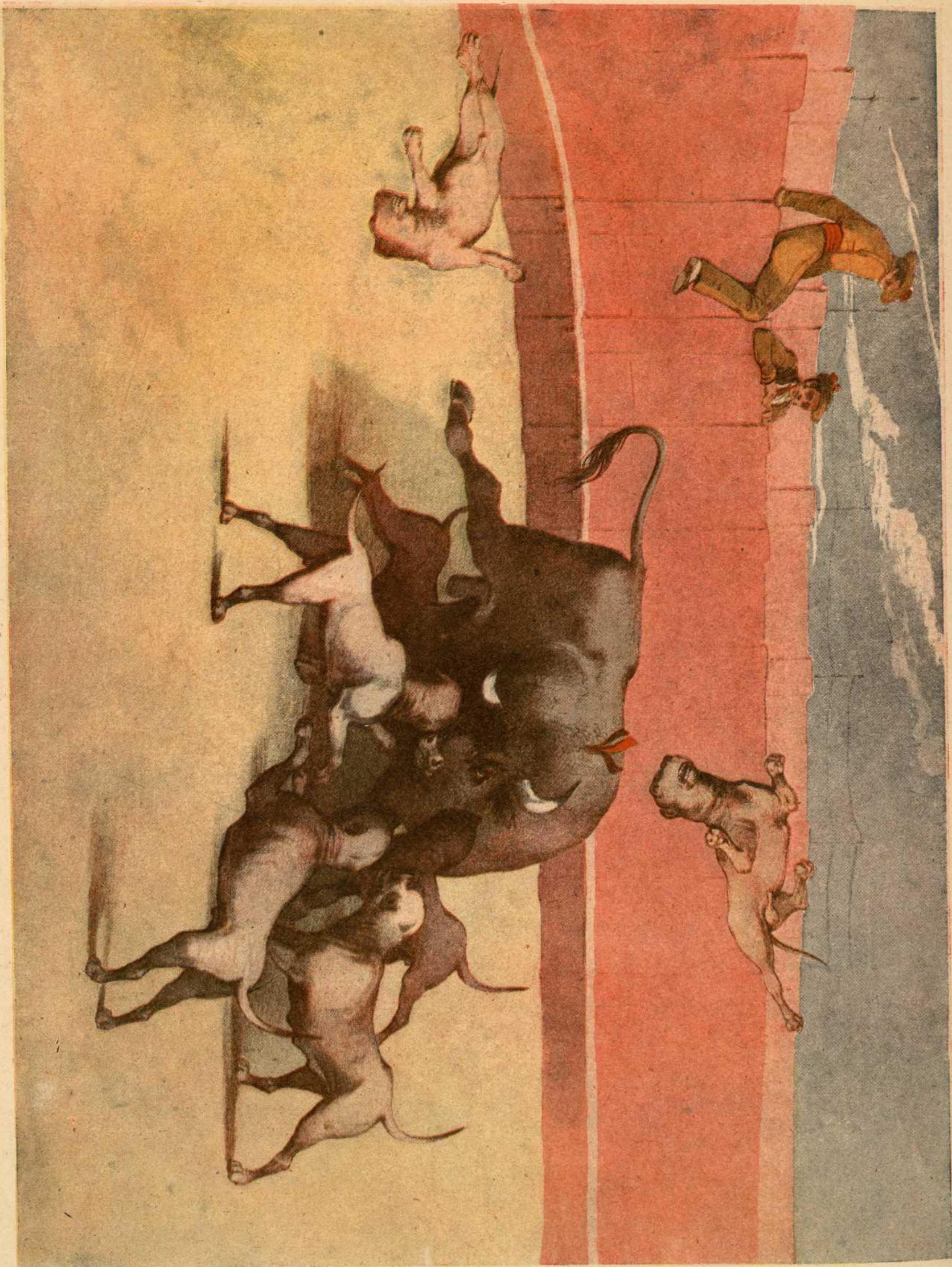
Incorporemos estos dos cuadros y el nombre ilustre de Rafael Pellicer a la historia de la pintura taurina, donde ya tienen sitio de honor y de mérito.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Varilarguero y chulos haciendo el quite a un torero cogido. (De «La Tauromaquia», de Goya.)

(COLECCION DE DOCE SUERTES DE TOROS, COMPUESTAS Y LITOGRAFIADAS POR LUIS FERRANT)



Perros al toro

(De la colección del señor Alcázar de Velasco)